

**LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS COMO HERRAMIENTAS PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE LEGITIMIDAD EN EL RÉGIMEN DE PINOCHET
(1973-1990)**

PAOLA ANDREA MÉNDEZ COTRINO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2014**

“Las políticas económicas como herramientas para la construcción de legitimidad
en el régimen de Pinochet (1973-1990)”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de Politóloga

En la facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Paola Andrea Méndez Cotrino

Dirigido por:

Rafael Arráiz Lucca

Semestre I, 2014

RESUMEN

La presente investigación aborda el tema de la construcción de legitimidad en el régimen de Pinochet, con base en las políticas económicas implementadas en los 17 años de dictadura. A partir de un análisis de las mismas y de sus respectivos resultados, se determina en qué sentido permitieron la construcción de legitimidad, entendida ésta como el reconocimiento de un determinado orden político según el concepto planteado por Habermas. Sin desconocer que las autoridades hicieron uso de la fuerza y de la represión a la hora de gobernar, se sostiene que gracias a las políticas económicas, sus resultados y la nueva lógica económica en ellas incorporada, Pinochet contó con una significativa aceptación social llegando a ser legítimo para una importante porción de la población.

Palabras clave:

Pinochet, régimen, políticas económicas, legitimidad

ABSTRACT

This research addresses the issue of legitimacy building in the Pinochet's regime, based on the economic policies implemented during the 17 years of dictatorship. From their analysis and results, it is determined in what sense the economic policies allowed the construction of legitimacy understood as the recognition of a particular political order, based on the concept proposed by Habermas. Without denying that the authorities used force and repression to govern, it is argued that due to the economic policies, their results and the new economic logic built into them, Pinochet had a significant social acceptance becoming legitimate for a significant portion of the population.

Key words:

Pinochet, regime, economic policies, legitimacy

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
1. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DEL RÉGIMEN DE PINOCHET	9
1.1. Panorama previo al golpe de Estado	9
1.2. Cimientos de las políticas económicas	11
a. La aparición de los <i>Chicago Boys</i> : de Chicago a Chile	12
1.3. Políticas económicas implementadas	15
a. Un primer equipo económico	15
b. Los <i>Chicago Boys</i> asumen el reto	16
c. Una ligera transformación	21
2. RESULTADOS DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS	23
2.1. Medidas específicas	23
a. Tratamiento de Choque	23
b. Las grandes reformas: privatizaciones y liberalización	23
c. Las siete modernizaciones	25
2.2. Balance general: del “milagro” a la crisis	26
2.3. El arraigo de tres características	29
a. Reconfiguración de la élite económica	29
b. Desarrollo de las exportaciones no tradicionales	31
c. Crecimiento económico	33
3. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LEGITIMIDAD	36

3.1. La legitimidad inicial y sectores a favor del golpe: cuestión de resultados	37
3.2. Sectores adheridos y base social renovada: una cuestión discursiva	39
3.3. Escenario internacional: un asunto de beneficios económicos mutuos	45
4. CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

El 11 de Septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas dieron un golpe de Estado al entonces presidente de la República Salvador Allende. Se trató de un día que cambió la historia del país al dejar atrás su renombrada estabilidad política y tradición democrática en la región, para dar paso a una de las dictaduras más implacables de América Latina a lo largo del siglo XX. Su principal líder el General Augusto Pinochet, personalizó la dictadura en su nombre y se convirtió en uno de los dictadores más crueles y atroces de la historia.

En las cuestiones más estructurales del Estado chileno, Pinochet además de luchar contra el marxismo en términos militares y políticos, dio una gran importancia a los asuntos económicos al leer la realidad de una forma particular, en la que estableció un vínculo directo entre la pobreza y la izquierda política. Entonces, aras de alcanzar el desarrollo terminó imponiendo en Chile un modelo económico sumamente radical basado en las ideas de Milton Friedman, transformando de forma permanente la lógica y dinámicas de las relaciones económicas, así como el papel del Estado en las mismas.

El presente Estudio de Caso y su respectiva investigación consideran que aun cuando se trató de un gobierno dictatorial y violador sistemático de Derechos Humanos, el régimen de Pinochet fue legítimo para una importante porción de la población gracias a su gestión en términos económicos. Lo anterior, tomando como punto de partida una noción de legitimidad que no tiene un vínculo automático con los procesos democráticos, sino que es entendida en términos de percepción de un individuo o grupo de individuos frente a una autoridad, según su contexto, condiciones, intereses o circunstancias.

Sin desconocer de ninguna manera las violaciones a los Derechos Humanos, las torturas, las desapariciones forzosas, las ejecuciones extrajudiciales, los exilios, la impunidad, las miles de víctimas y demás atropellos ocurridos a lo largo de los 17 años de dictadura, la presente investigación pretende analizar el caso chileno desde un punto de vista alternativo de manera objetiva y académica. Lo anterior, teniendo en cuenta que la revisión de literatura permitió constatar que el grueso de estudios e investigaciones relacionadas con el tema se centran en la represión y

el uso de la fuerza, el golpe de Estado como tal, entre otras categorías de análisis similares, lo que no es para menos dadas las atroces características del régimen. No obstante, surgen diversos interrogantes a partir de otras variables como es el caso de la presente investigación y su perspectiva de un vínculo entre legitimidad y las políticas económicas implementadas.

En ese orden de ideas, el objetivo principal consiste en determinar en qué sentido las políticas económicas implementadas le permitieron al régimen de Pinochet construir legitimidad. Para ello, los propósitos específicos trazados fueron la descripción de las políticas económicas en función de su contexto, el análisis de sus respectivos resultados y finalmente la demostración de esa legitimidad y significativa aceptación social con que contó el régimen.

El planteamiento inicial del proyecto de investigación estableció los resultados de las políticas económicas como exclusiva fuente de legitimidad, sin embargo, el desarrollo de la investigación permitió hallar otras fuentes tales como la lógica y los discursos detrás del diseño de las políticas como tal. De la misma manera, el proceso investigativo permitió descifrar que la aceptación social fue mucho más diversa de lo planteado en el proyecto. Todo lo anterior, podrá ser constatado por el lector a lo largo del documento.

Con el fin de alcanzar el objetivo principal, el presente Estudio de Caso se encuentra dividido en cuatro partes: tres capítulos y una sección de conclusiones. El primer capítulo revisa entonces las políticas económicas implementadas, donde se ofrece un panorama previo al golpe de Estado, los cimientos de las políticas y su respectivo contexto, así como la descripción de las mismas desde todo punto de vista.

El segundo capítulo procura analizar los resultados de dichas políticas, presentando un panorama de las medidas específicas, un balance general de las mismas y lo que la presente investigación considera las tres grandes implicaciones de la transformación global del nuevo modelo económico, a saber: la reconfiguración de la élite económica, el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y la idea del crecimiento económico.

El tercer capítulo demuestra la legitimidad construida por el régimen de Pinochet a partir de los asuntos económicos y las políticas diseñadas en ese

aspecto, ofreciendo un panorama de la legitimidad inicial o aquellas fracciones de la población que apoyaron el golpe de Estado, de los sectores adheridos a la dictadura y atraídos por líderes civiles que masificaron el apoyo, y finalmente del escenario internacional del que también se considera hubo reconocimiento por motivos económicos.

El documento concluye con una breve recopilación de las principales ideas de la investigación, así como una puntualización del hallazgo desarrollado a lo largo del texto.

Aun cuando el componente económico de la investigación resulta ser bastante fuerte e importante dada la temática de la misma, la exposición de las ideas en ese aspecto procura ser lo más analítico posible desde el punto de vista de la Ciencia Política. Lo anterior, teniendo en cuenta que en últimas el principal aporte se enmarca en dicha disciplina, al buscar explicar un vínculo entre unas políticas económicas como contexto y la noción de legitimidad.

Para terminar, no está de más mencionar que aunque la presente investigación y su respectivo punto de vista pretenden ser un aporte en torno a la temática tratada y a los múltiples ángulos desde los que puede ser analizada, de ninguna manera busca convertirse en verdad absoluta. De esa manera, se espera poder dejar las puertas abiertas al debate y a la discusión académicas, a partir de la propia construcción de opinión por parte del lector.

1. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DEL RÉGIMEN DE PINOCHET

1.1. Panorama previo al golpe de Estado

Antes de La Crisis de 1929 la economía chilena era bastante sólida y el comercio exterior basado en la exportación de minerales desempeñaba un papel muy importante en la estrategia de desarrollo. (Cáceres 1982, pág. 72)

A raíz de *La Gran Depresión*, el país vio la necesidad de buscar una alternativa económica que le permitiera superar el fuerte impacto del negativo trance económico. Ésta dio lugar a un progresivo consenso político según el cual el Estado debía ampliar sus responsabilidades económicas y mantener un papel mucho más activo en la misma. (Ffrench-Davis 2001, pág. 17) Así pues, tuvo lugar un progresivo proceso de estatización acompañado por la adopción del emergente modelo de desarrollo en la región, conocido como *Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)*¹. Éste sin duda también implicaba una creciente intervención estatal al pretender reducir la dependencia en el sector externo, fomentando la producción de bienes internamente mediante la consolidación y fortalecimiento de la industria nacional. (Cáceres 1982, págs. 72-73)

Las nuevas responsabilidades del Estado en materia económica fueron objeto de polémica. Éstas dieron lugar a un panorama de confrontación a lo largo de las décadas de 1940 y 1960 entre aquellos sectores que defendían las libertades e iniciativas individuales, frente a quienes abogaban por la concentración económica estatal en aras de evitar peores perjuicios económicos. (Cáceres 1982, pág. 73)

En medio de aquel panorama nacional y de un contexto internacional de bipolaridad propio de la Guerra Fría, las ofertas políticas eran diversas. (Halperín 1996, págs. 395-396) Así por ejemplo, el gobierno de Jorge Alessandri (1958-

¹ Este modelo de desarrollo se consolidó en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a inicios de la década de 1950. Con base en diagnósticos previos sobre el panorama económico de la región, se instó a los Estados a ejecutar políticas que estimularan la inversión y orientaran las actividades productivas, con el objetivo general de alcanzar la industrialización bajo la conducción directa del Estado. (Comisión Económica para América Latina [CEPAL] 2005, págs. 32-33) Entre muchas otras medidas, ello implicaba restringir las importaciones, controlar los precios y una rigurosa regulación de los procesos económicos por parte del Estado. (CEPAL, 2005, págs. 32-33)

1964) buscó alterar el orden económico existente y modernizar el Estado, lo que en su concepto implicaba distanciarlo del ámbito económico. Su objetivo no pudo ser cumplido en vista de que las esferas política y económica ya estaban bastante ligadas, por lo que la frontera entre la iniciativa privada y la iniciativa estatal empezaba a desvanecerse. (Cáceres 1982, pág. 74) Adicionalmente, el modelo *ISI* empezaba a vislumbrar los primeros síntomas de agotamiento materializados en el estancamiento de la economía, la desestimulación de las exportaciones y la inestabilización de las principales variables macroeconómicas. (Ffrench-Davis 2001, pág. 18)

Por su lado, Eduardo Frei durante su periodo presidencial (1964-1970) propuso una serie de reformas moderadas priorizando el desarrollo social, las cuales no dieron los frutos esperados en términos económicos y sí radicalizaron la polarización. Ello obedeció a que éstas no satisficieron a su partido (Democracia Cristiana) ni a la izquierda política, pero hicieron tambalear a los sectores de derecha. (Reid 2009, págs. 167-168)

Durante la presidencia de Salvador Allende (1970-1973) se pretendió instaurar un régimen socialista, profundizando la intervención mediante la estatización de grandes empresas y del sistema bancario casi en su totalidad, la nacionalización de la minería de cobre y la implementación de una reforma agraria sin precedentes, entre otras medidas. (Vergara 1982, pág. 418) El resultado fue un crecimiento en el corto plazo pero posteriormente la explosión de grandes problemas económicos, sumados a una situación de escasez de productos básicos, la existencia de mercados negros, un sistema productivo paralizado, un enorme déficit público, una elevadísima inflación y una recesión de enormes proporciones. (Reid 2009, págs. 168-170)

En medio de aquella inestabilidad y problemático panorama económico, ocurrió el Golpe de Estado. Luego de discusiones e importantes pulsos políticos, Pinochet fue designado como Jefe de Estado por la Junta Militar que asumió el poder el 11 de septiembre de 1973. El nuevo poder ejecutivo manifestó que el objetivo principal del nuevo periodo era el restablecimiento de la institucionalidad quebrantada por el gobierno de Allende, así como una profunda transformación económica, social y política de Chile. De la misma manera, se declaró una guerra

contra el marxismo el cual era considerado explícitamente como enemigo, por lo que se asumió la Doctrina de Seguridad Nacional² que en el marco de la Guerra Fría era central en la región. (Valdivia 2010b, págs. 166, 167)

Aunque era evidente que se trataba de un proyecto de transformación nacional, la conmoción impedía al nuevo gobierno tener suficiente claridad sobre la manera en que procedería para manejar los problemas que heredaba. No obstante, algunos asuntos empezaron a tomar forma de manera rápida convirtiéndose en prioridad como fue el económico, pues era el que con mayor urgencia demandaba respuestas. En ese orden de ideas, el grupo de economistas que posteriormente sería conocido como “*Chicago Boys*”, se haría cargo de la materia tras ganarse la confianza del nuevo régimen. Fue tal el respaldo gubernamental al mencionado grupo, que autores como Genaro Arriagada (1998, págs. 44-45) lo consideran una de las 3 *fuerzas* del régimen junto con el cuasi inagotable poder de Pinochet y la centralización de la seguridad.

1.2. Cimientos de las políticas económicas

El nuevo gobierno asume el poder en medio de aquel mencionado panorama, oscurecido por el desastre económico. Como una de las primeras medidas tomadas para organizar el poder ejecutivo y hacer frente a los múltiples problemas, el régimen dictó el *Estatuto de la Junta de Gobierno*. Entre otros asuntos, éste puso el manejo de la economía nacional en manos del Comandante en Jefe de la Armada el Almirante José Toribio Merino, quien designó un grupo de funcionarios de confianza para hacerse cargo de las carteras de Economía y Hacienda, así como del Banco Central. Al cabo de un año de gestión los resultados no llenaban las expectativas y la inflación no había podido ser controlada, pues la estrategia de ese primer grupo económico no tuvo mucho éxito. (Arriagada 1998, págs. 51-52)

Dados los insatisfactorios resultados económicos, la controversia no tardó en aparecer. Si bien la mayoría de funcionarios nuevos coincidían en la necesidad

² La Doctrina de Seguridad Nacional hace referencia a una visión de la seguridad según la cual el enemigo no es externo sino interno (comunismo), dando lugar a una concepción militar del Estado. (Leal 2003, págs. 74-75) Surgió en Estados Unidos fruto de la Doctrina Truman en el marco de la Guerra Fría, y fue ampliamente aceptada en América Latina durante ese periodo.

de reducir el papel del Estado y de conducir la economía por el camino de la apertura, existían posiciones diversas. Por un lado un discurso moderado que abogaba porque el Estado conservara algunas funciones económicas y por que los cambios fueran progresivos, y por el otro un discurso que buscaba replantear los asuntos económicos para dejarlos definitivamente en manos del mercado. (Arriagada 1998, págs. 52-53) Paulatinamente empezaría a ganar terreno este último discurso, que por su talante refundacional terminó triunfando. De éste se habían abanderado los Chicago Boys desde hacía un par de años.

a. La aparición de los *Chicago Boys*: de Chicago a Chile

Después de la Crisis de 1929 las propuestas de John M. Keynes se convirtieron en una corriente económica predominante, según la cual el Estado podía intervenir y procurar corregir las consecuencias negativas del mercado, considerando que éste no se regula solo a diferencia de lo que indicaba la teoría liberal clásica. (Moreno 2008, pág. 92)

En contraposición a las ideas de Keynes estaban las del académico Milton Friedman quien, mucho más cercano a los postulados clásicos del liberalismo, consideraba que al Estado le correspondía el exclusivo papel de garante y protector de la propiedad privada. (Moreno 2008, pág. 92) De la misma manera, suponía que era necesario dejar atrás las restricciones al libre mercado y a la competencia, lo que a su parecer daría lugar a resultados óptimos. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 18) En tanto que Friedman se concentraba en las consecuencias macroeconómicas de la oferta disponible de dinero, sus ideas en conjunto empezaron a ser conocidas como 'Monetarismo'. (Moreno 2008, pág. 92) En términos generales, la primacía del mercado y con ésta la reducción del tamaño del Estado, la propiedad privada, la descentralización de la economía, así como la privatización de sus actividades, eran elementos imprescindibles en la propuesta de Milton Friedman. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 18) Los preceptos del monetarismo junto con los aportes de otros teóricos cercanos al liberalismo económico, influyeron de manera tan significativa en lo que se conocería como

‘Neoliberalismo’³ a partir de la década de los ochenta, que en muchos casos se les asocia casi de manera indiscriminada.

Aunque su influencia era casi nula para la época, el hecho de ser profesor en la Universidad de Chicago le permitió a Friedman empezar a posicionar sus ideas. Allí sus postulados comenzaron a ser adoptados como enfoque económico propio, hasta el punto que se le empezaría a conocer como Escuela de Chicago.

De forma paralela al desarrollo de la teoría económica, la cooperación técnica ya era un claro instrumento de política exterior estadounidense en la década de los cincuenta, enmarcado en las dinámicas de la Guerra Fría. (Correa 1985, pág. 112) En ese contexto, los convenios culturales y académicos entre las universidades de Estados Unidos y de América Latina eran comunes, sobre todo entre las Facultades de Economía.

En los años cincuenta, un convenio semejante le fue ofrecido a la Universidad de Chile, el cual fue rechazado por la misma al considerar satisfactorio el nivel académico de su Escuela de Economía. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 14) Por el contrario, la Pontificia Universidad Católica de Chile y su Facultad de Economía lo aceptaron y firmaron con la Universidad de Chicago en 1956, para renovarlo un par de años después. Lo anterior, estimando los beneficios de los cuales gozarían sus estudiantes con la amplia oferta de becas en estudios de posgrado y la diversificación académica producto de la llegada de algunos profesores estadounidense a sus aulas.

Todos esos estudiantes formados en la Universidad de Chicago serían conocidos de ahí en adelante como los Chicago Boys. Los primeros que regresaron a Chile tras haber finalizado sus estudios no tuvieron mayor impacto en la esfera pública, pues más que nada se desempeñaron en el campo de la docencia y la investigación, (Delano & Traslaviña 1989, págs. 21, 22) aunque sus aportes llevaron el debate económico de las Universidades a la opinión pública nacional. En

³ Autores como Dag Einar Thorsen y Amund Lie (2002, págs. 14-15) definen el Neoliberalismo como un conjunto de creencias que determina la manera en que la relación entre el Estado y su ambiente externo debe ser organizada. Ello implica un traspaso del poder de los procesos políticos a los económicos, en el que el Estado se restringe a asegurar la libertad individual y la propiedad individual, considerando que la adopción de los mecanismos del mercado da lugar a resultados más eficientes en la distribución de los recursos. (Thorsen & Lie 2002, págs. 14-15) En ese sentido, las políticas económicas obedecen siempre al propósito de reducir el papel del Estado en las dinámicas económicas y sociales.

ese proceso el diario *El Mercurio* desempeñó un papel fundamental, pues abrió el espacio para que tanto los profesores estadounidenses de la Universidad Católica como aquellos chilenos egresados de la Universidad de Chicago, pudieran publicar y dar a conocer sus perspectivas económicas. Se trataba entonces de críticas al modelo vigente, específicamente al proteccionismo, al papel del Estado, al modelo *ISI*, a la política agraria y a la mentalidad del empresariado chileno, expuestas en prensa nacional. (Correa 1985, págs. 118-119)

A pesar de la poca influencia política que tenían, los Chicago Boys, supieron aprovechar los pocos espacios con que contaban para promover la esencia de su pensamiento económico. Una primera oportunidad se dio durante la campaña a la presidencia de 1958, pues fueron ellos quienes en el marco de la Escuela de Economía de la Universidad Católica, diseñaron la propuesta económica del entonces candidato y eventual ganador de las elecciones Jorge Alessandri. Ésta priorizaba la liberalización de los mercados, el fomento de la libre iniciativa privada, la reducción del tamaño del Estado y con ella el fin de las facultades estatales en la economía, así como la apertura económica al exterior. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 22) Teniendo en cuenta la magnitud de la transformación propuesta, los asesores de campaña de Alessandri consideraron que si bien era el camino económico correcto, era imprescindible una transición gradual y no súbita como lo sugerían los Chicago Boys, razón por la cual el programa no se implementó en su totalidad. (De Castro 1992, págs. 8-9)

La segunda oportunidad surgió durante el gobierno de Allende y la Unidad Popular, periodo en el que sus inclinaciones económicas se radicalizaron. Ante la inminente implementación de un modelo socialista, diversos sectores de derecha empezaron a invitar a la Escuela de Economía de la Universidad Católica a realizar un diagnóstico general de la situación económica y una propuesta alternativa. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 23) Gran parte del trabajo realizado empezó a ser distribuido entre los principales líderes y partidos de la oposición con el fin de encontrar apoyo, a pesar de que aún no había ningún documento o programa plenamente terminado. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 24-25) Cuando el Golpe ocurrió, los académicos se apresuraron a consolidar sus aportes para presentarlos al nuevo gobierno.

En tanto que se trataba de una propuesta hecha por sectores no marxistas, quienes eran más cercanos a la Junta hicieron llegar el documento a algunos de sus miembros, cuyo contenido abarcaba un diagnóstico y una crítica global al modelo económico implementado en Chile, incluso desde antes del gobierno de Allende. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 26-28) Aunque la propuesta tuvo acogida en el nuevo gobierno, el manejo inicial de la economía fue dejado en manos de un equipo de entera confianza de la Junta Militar, liderado por el Almirante José Toribio Merino. Para ese entonces los Chicago Boys sólo se limitaban a asesorar, una vez el nuevo régimen había dejado claro que la transformación económica del país hacía parte del gran proyecto de renovación.

El inadecuado manejo económico en el primer año de dictadura, le permitió a los Chicago Boys ganar un poco más de terreno y finalmente posicionarse como aquel grupo que manejaría la economía durante el régimen de Pinochet. El acontecimiento que definitivamente reafirmó el nuevo rumbo económico del país, fue la visita de Milton Friedman a Chile quien en una conferencia a comienzos de 1975, expuso sus apreciaciones sobre la inflación y la economía de mercado, las cuales sin duda fueron tenidas en cuenta por sus ex alumnos y nuevos dirigentes del área económica.

1.3. Políticas Económicas implementadas

a. Un primer equipo económico

Si bien serán los Chicago Boys quienes orientarán el grueso de la política económica a lo largo del régimen, no está de más hacer mención a las determinaciones tomadas por el primer grupo de trabajo que manejó los asuntos económicos. En ese orden de ideas, a continuación se revisarán de manera breve y concisa los fundamentos y medidas precisas de la política económica del primer año y medio luego del golpe.

Aunque el primer equipo económico defendía los preceptos monetaristas, éste se caracterizaba por una enorme heterogeneidad política dada la

multiplicidad de intereses de todos aquellos sectores que de alguna manera habían participado en el golpe. (Arriagada 1998, pág. 52)

El diseño de un primer plan económico se centró en el cumplimiento de dos grandes objetivos como fueron el restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos básicos y la terminación del proceso de estatización de la economía. (Arriagada 1998, pág. 52) En ese sentido, las medidas antiinflacionarias fueron prioridad en aras de eliminar los mercados negros y la escasez de productos básicos, entre otras consecuencias negativas de la desmesurada inflación. Un notorio descenso del control de precios, la búsqueda por reducir el déficit fiscal y un intento por controlar la expansión monetaria, fueron algunos de los esfuerzos llevados a cabo en aras de disminuir las presiones inflacionarias. (Edwards & Cox Edwards 1992, págs. 46-47) La implementación de las anteriores medidas se llevó a cabo de manera progresiva, pues se trataba de un enfoque netamente gradual.

Respecto a la estatización de la economía, por un lado se tomó la decisión de devolver tierras que habían sido ocupadas de manera ilegal o expropiadas por el gobierno de la Unidad Popular. (Arriagada 1998, pág. 69) Por el otro, a la venta de algunas empresas que habían pasado a manos del Estado en gobiernos anteriores, lo que se conoció como el inicio del proceso de privatización. (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 35)

De cierto modo, el programa implementado por un poco más de un año logró ajustar algunas variables, aunque sus resultados se quedaron cortos frente a los objetivos planteados y a las expectativas de estabilización. A comienzos de 1975 la inflación seguía creciendo, la producción industrial descendía y la política monetaria aún era muy flexible. (Edwards & Cox Edwards 1992, págs. 45-46)

Todo parecía indicar que como había señalado Friedman en su visita a Chile, una política gradual no era conveniente para el país. (Friedman 2012, pág. 25)

b. Los *Chicago Boys* asumen el reto

Tras un año y medio de gestión, la economía no daba señales de recuperación.

Se trató de una situación que obligó al régimen a tomar otro tipo de medidas tales como un cambio en el equipo económico.

A manera de diagnóstico, los Chicago Boys ya habían examinado la situación económica del país. En términos generales, se referían a la escasez de empleo productivo, a las bajas tasas de crecimiento, a la exorbitante inflación y a los terribles índices de pobreza producto de un estatismo agobiante. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 26) En ese orden de ideas, consideraban necesaria y urgente la descentralización de la economía provocando así una reducción de las funciones del Estado en la conducción económica y en su rol como moderador de las desigualdades sociales. (Vergara 1982, pág. 419)

Por solicitud de Pinochet aquel grupo de economistas diseñó un plan económico de urgencia, luego de ganarse su confianza gracias a quienes daban fe de sus propuestas dentro del nuevo gobierno. Progresivamente varios pupilos de Milton Friedman empezaron a asumir como ministros de las principales carteras del área económica y la presidencia del Banco Central, dando lugar a la famosa coalición del régimen con un grupo de civiles y tecnócratas que poco a poco iba ganando prestigio.

Así entonces, se estipuló el orden de prioridades según el cual se abordarían los problemas económicos, siendo el control de los desequilibrios macroeconómicos la preocupación inicial que una vez resuelta, permitiría centrarse en las ineficiencias del sistema económico vigente y su respectiva transformación. (Ffrench-Davis 2001, págs. 26-27)

Con base en el diagnóstico previo y el mencionado plan de acción, en 1975 inició la implementación de las nuevas políticas económicas las cuales serán descritas a continuación.

Una vez se descartó el enfoque gradual de la política antiinflacionaria, se adoptó un *Tratamiento de Choque* como programa de recuperación económica, en principio diseñado para una economía aún relativamente cerrada. Éste no sólo procuró restablecer el equilibrio macroeconómico, sino también adaptar la economía a las condiciones externas y sentar las bases para la adopción de una nueva visión del capitalismo. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 47)

En cuanto a la política fiscal, la prioridad era reducir el déficit público mediante una drástica reducción del gasto y un incremento de los ingresos. Para ello se llevó a cabo un despido masivo de funcionarios, se eliminaron los subsidios restantes y se minimizó la inversión pública. Lo anterior estuvo acompañado de una reforma tributaria que permitiría aumentar los ingresos fiscales de manera significativa, principalmente a través de la fijación de una tasa del 20% del impuesto al valor agregado (IVA), la eliminación de exenciones impositivas, la unificación del impuesto a la renta (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 47) y el incremento de las tarifas de los servicios públicos. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 47)

Respecto a la política monetaria, se adoptó una de carácter restrictivo que permitiera contraer la cantidad de dinero circulante, consecuente con los esfuerzos del Banco Central por controlar la tasa de crecimiento del crédito interno. (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 47)

En cuanto a la política cambiaria, revaluar fue la medida tomada con el fin de acabar las expectativas inflacionarias, aunque seguida de pequeñas devaluaciones que pretendían compensar a las empresas perjudicadas por la progresiva apertura comercial. (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 51)

La paulatina reducción de los aranceles y con ésta la progresiva desregulación del comercio, hizo evidente la necesidad de abordar un programa que diera continuidad a los esfuerzos por estabilizar las variables macroeconómicas pero que estuviera diseñado para una economía cada vez más abierta. Así pues, ciertos cambios fueron imprescindibles tales como una nueva concepción del manejo de la tasa de cambio, según la cual ésta sería bastante útil a la hora de hacer frente a la inflación. Lo anterior obedeció a que el equipo económico reconociera que la política monetaria y el control del dinero circulante por sí solos, no eran capaces de frenar la inflación. (Ffrench-Davis 1983, pág. 172)

Además del *Tratamiento de Choque*, diferentes políticas empezaron a ser implementadas casi de manera simultánea. Un drástico proceso de privatización, una importante transformación del sistema económico por medio de la liberalización de los precios de la mayoría de productos, del sistema financiero y

del comercio exterior, así como una serie de reformas estructurales mejor conocidas como las *siete modernizaciones*, fueron insignia del régimen de Pinochet.

El proceso de *privatización* hizo parte del esfuerzo por relegar el papel del Estado en asuntos económicos y con eso reducir el déficit fiscal. A medida que se fue llevando a cabo, los objetivos del proceso se fueron diversificando.

Autores como Dominique Hachette (2001, págs. 116-119) identifican dos grandes etapas del proceso de privatización: una que abarca desde 1974 hasta 1983 y otra de 1984 a 1989. Durante la primera etapa, se devolvieron los activos que habían sido controlados por el gobierno de Allende y se entregaron –por medio de ventas directas, liquidaciones o licitaciones–, cientos de empresas e importantes porciones de tierra al sector privado. (Hachette 2001, pág. 116) De esa manera, sectores como la vivienda, la educación, la salud y las pensiones, empezaron a ser manejados por agentes privados casi de manera total.

Después de la crisis económica de 1982 a la que se hará referencia posteriormente, los objetivos de la privatización fueron diferentes. A lo largo de la segunda etapa, el fomento de la propiedad, la optimización de los recursos públicos y la reprivatización de las empresas que fueron intervenidas a causa de la recesión, (Hachette 2001, pág. 119) hicieron parte de los nuevos propósitos. Así entonces, aquellas industrias o empresas que por tradición o por su importancia económica habían sido mantenidas bajo control estatal, de manera gradual empezaron a ser entregadas al sector privado tras incentivar a los trabajadores de las mismas a comprar cierto porcentaje de acciones. (Hachette 2001, pág. 121) Las prestadoras de servicios públicos son ejemplo de aquellas empresas privatizadas en la segunda etapa.

La *liberalización o desregulación* se llevó a cabo en dos ámbitos principales además de los precios de la gran mayoría de productos. Éstos fueron el sistema financiero y el del comercio exterior.

En cuanto al primer ámbito, es claro que se trató de una desregulación del mercado financiero interno y de una apertura al del exterior. De esa manera, se pretendían liberar las tasas de interés internas dejando la asignación del crédito en manos del mercado y fomentar la creación de nuevos bancos e instituciones financieras, con el fin de que el desarrollo del mercado de capitales incrementara el

ahorro. (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 69) En primera instancia, hacia 1974 fue permitida la creación de sociedades financieras privadas que pudieran prestar y captar dinero, dando un gran paso hacia la libre determinación de las tasas de interés. (Ffrench-Davis 1983, pág. 174) Un año después ocurrió lo mismo con la banca, una vez se había emprendido el proceso de privatización que también incluyó a ese sector. Liberalizadas las tasas de interés, las normas sobre el control cuantitativo del crédito, el encaje, los plazos de las operaciones bancarias y los controles sobre la destinación del crédito, fueron eliminadas o flexibilizadas por el gobierno, además de levantar aquellas que restringían la operación de bancos extranjeros en el país. (Ffrench-Davis 1983, pág. 167)

Por otro lado, el proceso de apertura comercial empezó a finales de 1973 cuando se dio inicio a una reforma mediante la cual se reducirían las tarifas aduaneras y las barreras paraarancelarias, en aras de eliminar las restricciones a las importaciones. (Vergara 1981, pág. 457) De ese modo, se implementó un programa según el cual se reducirían todos los aranceles superiores a 200% y se eliminarían la mayoría de las barreras administrativas existentes. (Ffrench-Davis & Sáez 1995, pág. 71) En 1974 se anunció la meta de alcanzar un arancel máximo de 60% para 1977, aunque un año después se modificó estableciendo un rango entre 35% y 10% en el que oscilarían las tarifas aduaneras para 1978. (Ffrench-Davis & Sáez 1995, págs. 71- 72) En tanto que dicha meta se alcanzó antes de lo previsto, se determinó la unificación de la tarifa en un 10% para 1979. Cabe mencionar que durante el periodo de implementación de la reforma, Chile se retiró del Pacto Andino dada la negativa de los demás miembros a la flexibilización de los aranceles, lo cual le era imprescindible para su programa de apertura.

De manera paralela y como parte del propósito de encaminar la acumulación nacional hacia los sectores competitivos internacionalmente, se fomentaron las exportaciones a través de una combinación entre la política cambiaria e incentivos tributarios. (Vergara 1981, pág. 457) La creación de ProChile en 1974 hizo parte de ese esfuerzo, pues se convirtió en la institución a cargo de la promoción de las exportaciones.

Aunque es claro que todas las políticas implementadas dieron lugar a cambios estructurales, *las siete modernizaciones* fueron designadas por el gobierno

como *reformas estructurales*. Éstas, cómo lo indicó Pinochet en 1981, hacían parte de un programa de transformación a largo plazo, (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 118) que también se enmarcaba en la adopción del nuevo modelo económico. Fueron reformas bastante profundas que abarcaron el mercado laboral, el sector agrícola, la salud, la educación, la seguridad social, el sistema judicial y la administración pública. Por ejemplificar, la Ley del Trabajo de 1979 reguló la operación de los sindicatos reduciendo su poder de manera considerable, cambió la normatividad de contratación y de las condiciones de negociación colectiva. (Edwards & Cox Edwards 1992, págs. 118-119) Las reformas en los demás ámbitos se vieron marcadas por la privatización, la descentralización, la celeridad y la reducción del gasto público, coherente con la continua búsqueda por reducir el papel del Estado en la economía.

c. Una ligera transformación

La crisis de 1982 a la que posteriormente se hará referencia, obligó a Pinochet a tomar la decisión de alterar la composición del equipo económico. Uno de los principales cambios sucedió en el Ministerio de Hacienda al ser asumido por Hernán Büchi, quien si bien compartía con los Chicago Boys la esencia del pensamiento económico, era más pragmático que ortodoxo. De esta manera, el renovado equipo liderado por el ministro Büchi diseñó un plan de ajuste que permitiera reactivar la economía en medio de un panorama recesivo. (Edwards & Cox Edwards 1992, pág. 226)

A diferencia de los Chicago Boys, la nueva autoridad económica consideraba acertada la implementación de una política macroeconómica más activa, en contraposición al enfoque de “ajuste automático” abordado por el equipo anterior después del *Tratamiento de Choque*.

Así entonces, se incrementó el gasto público, se redujeron los impuestos con el fin de incentivar el ahorro privado, se trabajó en el control del *stock* de crédito interno para estabilizar las tasas de interés, se devaluó drásticamente la moneda nacional y se estableció una banda dentro de la cual podía variar el tipo de cambio,

siendo éstas las principales medidas adoptadas para estabilizar la economía. (Edwards & Cox Edwards 1992, págs. 226-228)

De manera simultánea, se pretendían arraigar las reformas estructurales iniciadas en los setenta e interrumpidas por la crisis, lo que obligaba a retomar muchas medidas del pasado. Una vez estabilizada la economía, se redujeron nuevamente los aranceles aunque no tan drásticamente como en la década anterior, se reprivatizaron todas aquellas empresas que pasaron a manos del Estado tras la crisis, se dio por terminada la intervención a los bancos afectados y continuaron las políticas de promoción a las exportaciones. (Edwards & Cox Edwards 1992, págs. 228-229)

Las políticas económicas posteriores a la crisis de 1982 representaron entonces un cambio en la estrategia, más no en los principios del modelo acogido por el régimen pues como en algún momento sentenció el general Pinochet, la adopción del modelo económico neoliberal era ya un viaje sin retorno. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 27)

2. RESULTADOS DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

2.1. Medidas específicas

a. Tratamiento de Choque

El *Tratamiento de Choque* implementado después de haber descartado el enfoque gradual, tuvo diversos resultados. Por un lado dio paso a la notoria estabilización de la economía dado el panorama previo. Pero por otro permitió, junto con otras medidas, la gestación de una crisis agravada por condiciones externas adversas, que un par de años después obligaría a la realización de algunos cambios en la gestión económica.

Con las medidas tomadas en 1975 hubo mejoras notables en algunas variables como el déficit fiscal, pero en últimas implicaron costos muy altos en términos sociales, tales como el agotamiento de las fuentes de trabajo. Como consecuencia, el desempleo aumentó significativamente. No obstante, con el paso de los meses la economía se empezó a transformar positivamente, dando buenos resultados como los artífices de las políticas lo habían previsto.

b. Las grandes reformas: privatizaciones y liberalización

Las grandes reformas que acompañaron el *Tratamiento de Choque* de alguna manera dinamizaron la economía y facilitaron su recuperación. Ésta, progresivamente empezó a dar importantes señales de crecimiento que incluso entre 1976 y 1981, permitieron empezar a hablar en distintos escenarios de un “milagro” económico en Chile.

Las privatizaciones en Chile, sin precedentes a escala global, fueron una de esas grandes reformas. En principio se puede decir que fue un proceso irregular en su gran mayoría, pues los responsables del mismo en muchos casos también participaron como compradores. (Hachette 2001, pág. 138) Respecto a sus implicaciones, es claro que fueron positivas en cuanto a eficiencia y ciertos indicadores económicos. Muchas de las empresas vendidas en efecto lograron

maximizar sus utilidades gracias a la entrada de nuevo capital y su venta permitió un aumento de los recursos públicos, reduciendo definitivamente el déficit fiscal. (Hachette 2001, págs. 129-131) La segunda ola de privatizaciones, mucho más regulada y por ende algo más transparente, dio mejores resultados en ese sentido. Durante esa segunda etapa también se dinamizó la bolsa de valores por la compra y venta de acciones, proceso en el que también participaron muchos trabajadores que históricamente no habían podido acceder al mercado bursátil. (Larroulet 1994, págs. 32-34) No obstante lo anterior, hubo notorios perjuicios sociales enmarcados en la cesión de entidades mayoritaria y tradicionalmente públicas al sector privado. En el caso de varios servicios, la oferta aumentó pero el acceso a los mismos se restringió por el incremento en los costos. Aun cuando el proceso de privatización permitió la desconcentración del capital accionario, en últimas fue excluyente y selectivo, pues de él se beneficiaron quienes tuvieron los medios suficientes para participar en la compra de los cientos de empresas liberadas al sector privado. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 54)

El proceso de liberalización en sus dos ámbitos principales⁴ como otra de las grandes reformas mencionadas, evidenció todo tipo de resultados. Por un lado, las transformaciones del sistema financiero reactivaron y modernizaron su incipiente funcionamiento, restablecieron su credibilidad tras décadas de exageradas restricciones, permitieron el aumento de la competencia y por ende de la oferta de los bancos y las entidades financieras. (Arellano 1983, pág. 9) No obstante, la principal consecuencia fue la expansión del crédito tanto interno como externo, que facilitó bastante el consumo. (Arellano 1983, pág. 29) La confianza que daba el gobierno en cuanto a los patrones de crecimiento de la economía junto con la falta de control gubernamental, dieron lugar a un sistema financiero que se tornó volátil dada la euforia por el auge crediticio. El manejo que se dio a la liberalización en este ámbito, irresponsable en cierta medida, hizo parte de las fallidas políticas internas que tuvieron que ver con el desencadenamiento de la crisis de 1982. Fueron muchas las lecciones que dejó este proceso, las cuales estuvieron relacionadas en su gran mayoría con el marco regulatorio del sistema

⁴ Ver capítulo 1 “Las políticas económicas del régimen de Pinochet”: Págs. 19-20

financiero y la obligación del Estado de mantenerse al tanto de la capacidad del mismo. Éstas quedaron plasmadas en las reformas posteriores a la crisis, que empezaron a ser implementadas desde 1986.

Por otro lado, en cuanto a la liberalización del comercio los perjuicios tuvieron que ver con aquellas empresas que dejaron de ser competitivas, dada la masiva entrada de productos importados de todos los sectores de la economía y con ésta, el déficit comercial que se generó. Las exportaciones, aun cuando se incrementaron significativamente no alcanzaron a cubrir el monto de importaciones, siendo este uno de los motivos por los que fue necesario recurrir a la deuda externa para su pago. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 63-65) Sin duda, ello también contribuyó negativamente a la formación de la crisis. No obstante lo anterior, el fomento y diversificación de las exportaciones, particularmente las no tradicionales, permitió el acercamiento a nuevos socios comerciales. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 63) Del mismo modo, se dio paso al fortalecimiento de muchas empresas con potencial exportador, pues la competencia las obligó a mejorar en términos de calidad e innovación, y por ende las llevó a ser más competitivas.

c. Las siete modernizaciones

Respecto a las grandes reformas que el gobierno denominó estructurales y que se implementaron bajo el nombre de *Siete Modernizaciones*⁵, cabe mencionar que éstas no dejaron de ser objeto de polémica dados sus diversos resultados. Su implementación extendió el manejo de la economía por parte de la esfera privada a muy diversos sectores, aunque también le restó poder a mucho otros. Éstas empezaron a ser efectuadas durante la mejor etapa del régimen en términos económicos, (Delano & Traslaviña 1989, pág. 74) por lo cual en principio no fueron percibidas como enteramente negativas.

⁵ Ver capítulo 1 “Las políticas económicas del régimen de Pinochet”: Págs. 20-21 (7 ámbitos: mercado laboral, sector agrícola, salud, educación, seguridad social, sistema judicial y administración pública).

Los siete ámbitos “modernizados” sufrieron drásticas transformaciones. En cuanto a los asuntos laborales, en efecto se redujo la capacidad de negociación colectiva de los trabajadores, por lo cual se vieron imposibilitados ante los radicales cambios que el gobierno les impuso. Los sectores de educación y salud ampliaron su oferta, aunque el traslado de una importante porción de la población al servicio privado, llevó al deterioro en términos de calidad del de la población más vulnerable. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 150) Las reformas a los fondos de pensiones fueron drásticas también, pues pasaron mayoritariamente a manos del sector privado y aumentaron también la edad de retiro para hombres y mujeres, reduciendo los porcentajes de aporte por parte de los empresarios. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 78-81) El sector agrícola fue tecnificado gradualmente, aunque las deudas que ello acarreó fueron bastante altas para los propietarios de pequeños cultivos. Igualmente, dicho sector se enfrentó a la apertura comercial, por lo cual tuvo que competir con los productos importados que empezaron a entrar al país en condiciones favorables. En cuanto al sistema judicial, el grueso de la reforma al sector quedó pendiente dados los altos costos que ello implicaba para el Estado y la prioridad que tenía el gobierno de reducir el gasto público. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 85-86). Las pocas medidas que se tomaron al respecto, minimizaron los instrumentos de los trabajadores para reclamar ante eventuales abusos. Por último, las transformaciones a la administración pública se convirtieron en herramientas para fortalecer las decisiones del gobierno nacional, restando autonomía a las regiones en las áreas administrativas que manejaba.

2.2. Balance general: del “milagro” a la crisis

La combinación entre el *Tratamiento de Choque*, las grandes reformas (privatizaciones y liberalización) y las *Siete Modernizaciones*, sin duda permitieron la recuperación de la economía en un periodo de tiempo muy corto. Incluso, para 1977 el panorama era completamente distinto, ya no se trataba sólo de una recuperación económica sino de claros indicios de crecimiento que dieron lugar a lo que se conoció como “milagro chileno”.

Los primeros años de la década de los ochenta gozaron de indicadores bastante positivos, que permitieron al régimen una relativa acogida popular. Hacia 1981 la tasa de inflación había descendido al 10%, el déficit público era asunto del pasado evidenciando un superávit de 2,9%, los salarios reales habían aumentado casi un 9%, el crecimiento económico anual desde 1976 había sido en promedio superior al 7%, el total de exportaciones ascendió a más de US\$ 4000 millones como cifra histórica hasta ese momento y las reservas internacionales pasaron de US\$ 167 millones en 1973 a más de US\$ 4000 millones a comienzos de los ochenta. (Meller 1998, pág. 195)

Tales cifras desataron un optimismo generalizado llevando al gobierno nacional a promover intensamente el consumo, mientras el grueso de la población sentía cómo su capacidad económica aumentaba. De esa manera, la previa liberalización de las importaciones dio lugar al aumento de las mismas, lo cual estuvo acompañado por una masiva entrada de crédito, producto del aval de la banca internacional a los progresos de la economía chilena. (Meller 1998, pág. 206) En otras palabras, fue ese endeudamiento externo el que facilitó el aumento del consumo y la exitosa recuperación económica.

La deuda externa se cuadruplicó, lo que se vio agravado por un contexto económico internacional adverso hacia 1982, en el que el precio del cobre (principal producto de exportación de Chile) descendió y las tasas de interés internacionales aumentaron. Cuando el flujo de créditos internacionales también se vio seriamente reducido, la capacidad de los deudores ya se había desbordado y muchas empresas empezaron a quebrarse. De manera paralela, la banca interna se vio seriamente afectada, teniendo en cuenta que muchos bancos pertenecían a los mismos dueños de empresas que estaban declarándose en quiebra.

El conjunto de políticas internas faltas de regulación frente a la entrada de capitales y el exorbitante aumento de las importaciones, junto con los repentinos cambios en las condiciones externas, fueron una mezcla fatal para la economía. (Meller 1998, pág. 210)

A finales de 1981 el desastre ya era evidente, aunque las autoridades económicas seguían creyendo que el ajuste automático era la salida correcta. Los resultados de esa visión fueron prácticamente nulos y muchos miembros del

equipo económico empezaron a renunciar. Aun cuando Pinochet había defendido a capa y espada a los Chicago Boys, fueron necesarios algunos cambios: los ministros del área económica fueron reemplazados por expertos menos dogmáticos que devaluaron la moneda en 1982, desvirtuando así al ajuste automático. La medida era adecuada para controlar importaciones aunque se ejecutó muy tarde, por lo que sus efectos fueron más negativos que positivos. En ese sentido muchas deudas se hicieron impagables, lo que se sumó a la paralización de la actividad productiva, al descenso de los salarios, al aumento del desempleo a un 34,6% y a la caída del PIB en un 14,1%. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 100-102)

La crisis en Chile se enmarcó en un contexto sumamente oscuro para toda América Latina. La deuda externa se hizo insostenible para muchos países de la región, que incluso tuvieron que declarar la cesación de pagos. La renegociación de la deuda se convirtió en una tendencia regional, al igual que la adopción de las propuestas hechas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ello implicó serios cambios en las prioridades económicas de los países.

En el caso chileno, el nuevo equipo económico liderado por Hernán Büchi⁶ tuvo que centrar su gestión en las fórmulas del FMI como condición de los acreedores para la renegociación de la deuda, pero también en volcar a la economía hacia el crecimiento para devolverle el prestigio al modelo neoliberal. (Delano & Traslaviña 1989, pág. 122)

El *Ajuste Estructural* como se conoció al conjunto de propuestas del FMI, tenía como principales requerimientos la reducción de la deuda externa y la expansión de las exportaciones como estrategia de desarrollo y de servicio a la deuda de manera constante y disciplinada. (Meller 1998, págs. 237-238)

Simultáneamente, se implementaron políticas algo menos restrictivas en comparación con las de los Chicago Boys, con el fin de reactivar la economía y hacer frente a los costos sociales del *ajuste*. (Meller 1998, págs. 235-236) Los resultados del nuevo equipo económico fueron positivos, cerrando los últimos años de gobierno militar con estabilidad y crecimiento económicos notorios luego de semejante crisis. Así entonces, los ochenta terminan para Chile con un

⁶ Ver Capítulo 1 “Las políticas económicas del régimen de Pinochet”: Págs. 21-22.

crecimiento de más del 5,5% anual, una cifra de desempleo inferior al 25% y una expansión industrial del 10%. (Meller 1998, págs. 234-236) En últimas, el equipo económico que cerró el periodo dictatorial arraigó el nuevo modelo económico de una manera más objetiva y prudente, tras las lecciones de un dogmatismo exagerado que acarreó una crisis económica sin precedentes desde la década de los treinta.

2.3. El arraigo de tres características

El panorama anteriormente expuesto hizo referencia a los resultados directos de cada una de las políticas económicas implementadas. Sin embargo, hubo otra serie de implicaciones que no derivaron de alguna política específica, sino que obedecieron al conjunto de cambios globales del modelo económico. Tampoco fueron solo resultados de coyuntura, pues se arraigaron de manera definitiva en la sociedad chilena y se naturalizaron al punto de convertirse en característica fundamental de su modelo económico. Estos resultados fueron la reconfiguración de la élite económica, el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y el crecimiento económico, los cuales serán descritos a continuación.

a. Reconfiguración de la élite económica

Antes del golpe militar, el imperante modelo de sustitución de importaciones enmarcó a la clase empresarial en la industria y en la tenencia de la tierra. Aun cuando ésta era bastante protegida por el Estado, su participación en la construcción de las políticas económicas era secundaria. (Imbert & Morales 2008, pág. 69) Incluso bajo los mandatos de Eduardo Frei y de Salvador Allende el papel del empresariado fue marginado en la estrategia del desarrollo, pues esa función habría de cumplirla el sector público, sobre todo en el gobierno socialista.

Cuando los militares llegaron para transformar a la nación en términos políticos, económicos y sociales, la posición del empresariado cambió radicalmente. Se trató de un punto de inflexión en el que un modelo económico desconocido hasta el momento dio lugar a una nueva clase empresarial, que con

una composición interna transformada y una renovación ideológica notoria, (Undurraga 2011, pág. 11) se convirtió en la élite económica chilena por excelencia. Aun cuando los empresarios siempre habían gozado de una posición privilegiada en términos económicos, nunca antes habían adquirido tanto poder y riqueza, como el que fueron ganando progresivamente a partir del gobierno militar y sus reformas estructurales.

Si bien la relación entre Pinochet y los empresarios fue mayoritariamente positiva a lo largo del régimen, al comienzo hubo tensión dada la drasticidad de las medidas implementadas. Aun cuando el grueso de la clase empresarial apoyó el golpe, la implementación del *Tratamiento de Choque* generó cierto conflicto con los empresarios tradicionales, sobre todo por la doctrina de gobierno según la cual las empresas debían adaptarse a las nuevas condiciones o desaparecer. (Imbert & Morales 2008, pág. 71) No obstante, las críticas se enmarcaban en la manera de implementar las políticas y no en su contenido, pues en últimas garantizaban la propiedad privada que era imprescindible para el libre funcionamiento del empresariado. (Silva 1995, págs. 9-10)

Con las reformas al sistema financiero y la primera ola de privatizaciones de la década de los setenta, la banca se convirtió en el foco de la riqueza desplazando a los empresarios a ese sector. El fácil acceso a los créditos externos y el trato preferencial por parte del gobierno, les permitió consolidar poderosas empresas propietarias de varios bancos y entidades financieras a la vez. En este caso, hubo una alteración en cuanto a la composición de la clase empresarial. Aunque no lograron mayor influencia en las esferas de toma de decisiones, sí sentaron las bases de las características del futuro poder empresarial.

La dramática crisis de 1982 dio lugar a un nuevo cambio en la composición empresarial, pero también en los principios rectores del empresariado chileno. Para éste, los fundamentos neoliberales ya se habían adoptado y naturalizado al punto de tornarse indiscutibles. No obstante, lo que logró la crisis fue una impresionante organización y coordinación de la clase empresarial a pesar de su histórica heterogeneidad, la cual sabía que influyendo en la toma de decisiones evitaría mayores estragos. El gobierno tuvo que ser condescendiente con la cara más exitosa del modelo, por lo que adoptó medidas más pragmáticas y menos

ortodoxas como lo pedían los empresarios. A partir de ese momento y con el despegue económico producto de las políticas del Ministro Büchi, la clase empresarial multiplicó su poder económico y político, pues su influencia en la esfera pública empezó a ser bastante notoria al punto de convertirse en el grupo de presión más fuerte.

La segunda ola de privatizaciones y el enfoque en las exportaciones de los ochenta, varió de nuevo la composición del empresariado. En este caso no la modificó como ocurrió en los setenta, sino que la amplió al sumar a los empresarios vinculados al sistema financiero, aquellos ligados a las exportaciones. Esa clase empresarial que terminó de gestarse en la segunda década de gobierno militar se convirtió en la élite económica, que para 1987 ostentaba el 75% de la riqueza chilena a través de siete conglomerados empresariales dueños de las 300 compañías más importantes, más que nada del sector exportador. (Undurraga 2011, pág. 7)

El proceso de reconfiguración de la élite económica creó también una cultura empresarial bastante disciplinada en Chile. Las estrictas condiciones del modelo neoliberal obligaron a las compañías a buscar estrategias para hacer frente al aumento de la competencia, sobretudo aquella proveniente del exterior. Así entonces, la profesionalización de la gestión administrativa se convirtió en una constante, en la que las universidades y su marcada influencia por la Escuela de Chicago desempeñaron un papel muy importante. De la misma manera, elevaron los estándares de calidad y ratificaron la independencia de la protección estatal además de adoptar el pragmatismo y expandir la racionalidad económica a la gran mayoría de sectores económicos. (Imbert & Morales 2008, pág. 71-72) Esas implicaciones dieron lugar a una caracterización muy particular de la lógica empresarial y de negocios en Chile.

b. Desarrollo de las exportaciones no tradicionales

El papel de las exportaciones en el modelo de desarrollo anterior al golpe de Estado, nunca tuvo la importancia que adquirió con el gobierno militar. Éste las

definió como motor de desarrollo económico, más que nada después de la crisis de 1982.

Medidas enmarcadas en la gran política de apertura comercial como incentivos de tipo tributario y financiero, la creación de ProChile y sus múltiples comisiones promotoras de las exportaciones, así como la prestación de asistencia técnica a potenciales exportadores, (Mesa & Fresard 1998, págs. 104-105) dieron como resultado un enfoque exportador en el que en gran medida se sustenta el modelo económico que el régimen de Pinochet dejó. No sólo fue un crecimiento de las exportaciones, sino un desarrollo de las no tradicionales que para el caso chileno son aquellos productos diferentes a los del sector minero, (Mesa & Fresard 1998, pág. 100) en particular el cobre. Las reformas del gobierno militar intentaron reducir la dependencia en dicho producto, pues se trata de una tendencia histórica de la economía chilena.

Los resultados en este ámbito no sólo tuvieron que ver con un mayor peso de las no tradicionales en el total de exportaciones, sino un mayor número de productos a exportar y de destinos para los mismos.

Entre 1961 y 1973 el promedio de crecimiento anual de las exportaciones totales fue de 2,1%, mientras que entre 1975 y 1987 fue de 7,6%. (Mesa & Fresard 1998, pág. 106) Medido en dólares, el primer año de gobierno militar (1974) registró 2.151 millones en exportaciones, mientras que el último (1989) cerró con 8.080. (Fazio 1997, pág. 73) Por su lado, en 1974 las no tradicionales representaron un 17,8% del total de exportaciones, mientras que en 1989 dieron lugar a un 40,7% de las mismas. (Mesa & Fresard 1998, pág. 122) En otras palabras, el sector minero paso de copar el 82,2% del total de exportaciones, a un 59,3% de ellas. (Mesa & Fresard 1998, pág. 122)

La reducción de la dependencia en el sector minero dio paso a una ampliación de la canasta exportadora. El aumento del número de productos exportados fue bastante significativo, entre 1970 y 1989 éstos pasaron de 1.200 a 1.490. (Braun, et al. 2008, pág. 39) Productos agropecuarios, forestales, del mar y bienes industriales, dieron muy buenos resultados que se vieron reflejados en el rápido y sólido crecimiento de las exportaciones no tradicionales. Diversas frutas frescas y tipos de pescado, otros derivados del mar y algunos productos forestales

maderables y no maderables, pasaron a liderar los productos no tradicionales de exportación. Esa diversidad permitió el aumento de empresas exportadoras chilenas en un 1459%, pues para el año 1973 eran 208 y en 1987 habían crecido a 3.243. (Mesa & Fresard 1998, pág. 108)

La apertura comercial permitió ampliar el espectro de las exportaciones en términos geográficos, en tanto que los esfuerzos por impulsarlas estuvieron también relacionados con una diversificación de los socios comerciales. De esa manera, los productos chilenos tanto tradicionales como no tradicionales empezaron a ser exportados a otras partes del mundo, además de aquellos destinos comerciales históricos. En 1970 el número de mercados era 31, mientras que en 1987 había ascendido a 120. (Ffrench-Davis 2002, pág. 155)

A comienzos de los setenta la mayoría de las exportaciones (61%) estaban dirigidas a Europa, aunque los mercados latinoamericano y norteamericano cobraron mayor importancia gracias a las primeras reformas de apertura. (Ffrench-Davis 2002, pág. 155) En los años ochenta, cuando América Latina se vio sumida en la dramática crisis de la deuda la búsqueda de nuevos mercados fue necesaria, por lo que las economías de Asia empezaron a ser tenidas en cuenta como gran mercado para los productos chilenos. En 1989 como último año de gobierno militar, la distribución geográfica de las exportaciones fue de la siguiente manera: Europa 37,6%, Estados Unidos 17,7%, Japón 13,7%, otras economías de Asia 13,2%, América Latina 12,2% y otros destinos 5,6%. (Ffrench-Davis 2002, pág. 155)

Lo mencionado anteriormente junto con muchos otros esfuerzos gubernamentales llevaron a un progresiva inserción de Chile en las dinámicas económicas globales de la época, en el que las empresas exportadoras y en general el sector privado desempeñaron un papel importante.

c. Crecimiento económico

Aun cuando suele haber diferencias entre académicos en torno a la interpretación de lo que es crecimiento económico, existe un cierto consenso sobre una definición básica del concepto. En términos generales éste hace referencia al aumento de la

renta y la riqueza disponibles en una economía, durante un periodo establecido. (Álvarez & Alonso 2006, pág. 2) Se explica por la acumulación de capital y trabajo como factores de producción, y por las ganancias de productividad en el uso de éstos. (Lüders 2007, pág. 12) Es por esa razón que suele ser medido con las variaciones porcentuales del PIB. Si bien supone ciertos niveles de prosperidad, se trata de un concepto que no revisa la distribución de la riqueza sino su incremento. (Álvarez & Alonso 2006, pág. 2)

Para el caso chileno las estadísticas demuestran una tendencia ascendente aunque lenta del crecimiento económico durante casi todo el siglo XX, salvo algunos periodos críticos como la Gran Depresión, el colapso de comienzos de los años setenta bajo el gobierno de Allende y la dureza del *Tratamiento de Choque* de los Chicago Boys. (De Gregorio 2005, pág. 26)

El gobierno de Pinochet atravesó por dos importantes fenómenos de elevado crecimiento económico, que en parte obedecieron a la recuperación luego de dos crisis que también azotaron al régimen. En otras palabras, los dramáticos trances económicos y su consecuente decrecimiento facilitaron una elevación de la tasa del PIB tras la posterior reactivación de la economía, en tanto que cualquier incremento en la misma era valorado positivamente. Aun cuando la coyuntura de crisis reforzó e hizo aún más evidente cualquier resultado positivo de las políticas económicas relacionados con el crecimiento, no se puede desconocer que en ese periodo el PIB registró niveles bastante altos que oscilaron entre el 7% para los años posteriores al colapso de inicios de los setenta, y el 5% luego de la crisis de 1982. Incluso, cuando América Latina estuvo sumida en la crisis de la deuda externa en la década de los ochenta, Chile mostró una de las mejores caras de la región a pesar de haber sido una víctima más, gracias a la recuperación y el posterior crecimiento.

Más allá de lo positivo de las cifras, lo que el gobierno de Pinochet logró arraigar en los círculos económicos y gubernamentales de la sociedad chilena fue la importancia otorgada a la noción de crecimiento económico como tal.

Si bien desde los economistas clásicos la preocupación por el crecimiento económico ha estado latente, el siglo XX se encargó de profundizar en el concepto, en su seguimiento en las economías nacionales y en su respectiva medición. De esa

manera, se convirtió en un objetivo de política económica y en un indicador de la gestión gubernamental de turno, (Galindo 2011, pág. 39) que en la gran mayoría de países empezaron a ser adoptados de manera explícita. Tal fue el caso de Chile, luego de que por muchos años el debate económico hubiera estado centrado en el ciclo económico y en el manejo de las principales variables macroeconómicas, a partir de los años ochenta el estudio del crecimiento se popularizó en círculos académicos y entró a ser parte de la agenda investigativa en economía. (Rosende 2002, pág. 83) Los Chicago Boys vieron los resultados en términos de crecimiento como la mejor manera de asegurar el prestigio de un modelo sumamente radical para la época, sin los cuales hubiera sido prácticamente imposible sostenerlo en el tiempo.

3. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LEGITIMIDAD

Acontecimientos como la Revolución Francesa, la Revolución Estadounidense, aportes teóricos como los de Locke y Rousseau entre otros hitos históricos, dieron lugar a una transformación en la que el sustento del poder político pasó a residir – exclusivamente-, en la sociedad misma. De ese modo, la soberanía popular se convirtió en la fuente del poder y encontró su escenario por excelencia en los contextos democráticos, en los que tiende a haber una conexión automática con la noción de *legitimidad*. Sin embargo, no se puede afirmar que todo gobierno instaurado democráticamente sea legítimo, pues aun cuando parece una condición necesaria, la legitimidad trasciende el ejercicio del voto y es mucho más compleja de lo que parece. Tampoco se puede afirmar que órdenes políticos de otra índole sean automáticamente ilegítimos, si se tiene en cuenta que las preferencias políticas tienen muchas aristas y obedecen a múltiples motivaciones.

Según la interpretación de Habermas, la legitimidad hace referencia al “[...] merecimiento de reconocimiento de un orden político” (Habermas 1976, pág. 6), lo que implicaría un grado de aceptación del mismo que no necesariamente deriva de la manera en que éste es instaurado. Pueden ser muchas las razones por las que un individuo o grupo de individuos reconoce a una autoridad política y a toda su arquitectura institucional, según el momento histórico, el contexto y las circunstancias por las que atraviese. (Suárez 2005, párr. 1-5) Incluso, ese reconocimiento o aceptación puede variar en el tiempo con base en el comportamiento, gestión, inclinación o cualquier otro criterio subjetivo, de la autoridad en cuestión.

Habiendo dicho lo anterior, involucrar el concepto de legitimidad en el marco de un gobierno militar como el del General Augusto Pinochet no deja de ser polémico. Se trató de un régimen sumamente represivo y violento producto de un dramático golpe de Estado que en 17 años dejó miles de muertos, desaparecidos, ejecuciones extrajudiciales, exiliados y una enorme huella en la historia de los Derechos Humanos en Chile y en América Latina, siendo recordada como una de las dictaduras más implacables. No obstante, lo cierto es que más allá de la represión y la dureza en su forma de gobernar, Pinochet contó con una

significativa base social producto de su proyecto económico, que fue más allá de los sectores que tradicionalmente apoyaron el golpe y su gestión de manera abierta y explícita. Otros sectores también respaldaron al régimen y robustecieron esa buena porción de la población para la cual Pinochet y su gobierno fueron legítimos.

Esa legitimidad se fue construyendo a medida que iba siendo necesaria, pues ni la represión ni el apoyo inicial de movimientos golpistas antes del 11 de septiembre, bastaban ya cuando la implementación del modelo neoliberal era un hecho y la presión internacional a causa de la violación a los Derechos Humanos empezó a poner al régimen contra la pared.

La construcción de la legitimidad fue paulatina mediante la implementación de las políticas económicas, gracias a sus resultados y al discurso del subdesarrollo que tenían incorporado. En otras palabras, el factor económico fue el motivo de la aceptación social de Pinochet, donde el mencionado discurso y los resultados tangibles de sus políticas económicas, hicieron de éstas su herramienta para la construcción de legitimidad. Por un lado, los resultados económicos satisficieron a los sectores a favor del golpe, mientras que el discurso del subdesarrollo atrajo a nuevas personas de sectores diversos que habrían de llegar a fortalecer la base social de Pinochet.

3.1. La legitimidad inicial y sectores a favor del golpe: cuestión de resultados

Antes del golpe no se podía hablar de legitimidad de Pinochet como tal si se tiene en cuenta que el complot golpista nunca estableció un líder, sino únicamente la necesidad de terminar con el gobierno de Salvador Allende y el experimento socialista. Adicionalmente, para ese entonces Pinochet no contaba con el liderazgo que poco a poco fue adquiriendo al interior de la Junta Militar, al punto de que la dictadura se personalizara en su nombre como sucedió poco después. Justamente, ese proceso mediante el cual ganó la pugna política entre los demás comandantes de las Fuerzas Armadas para liderar la nación, se resolvió por la cuestión económica. Pinochet, una vez fue convencido por los Chicago Boys de la visión

económica neoliberal de la cual se abanderó, logró un consenso alrededor de ésta y en torno a sí mismo. (Valdivia 2010a, pág. 10)

Sin embargo, lo más importante de la legitimidad inicial es decir, de todos aquellos sectores y porciones de la población que apoyaron la intervención militar y además reconocieron lo que sería un nuevo orden político después del golpe, es que éstos se vieron seducidos por la lucha contra el marxismo, pero también por la necesidad de transformar a la nación en términos políticos, sociales y sobretodo económicos. Éstos últimos fueron una de las dos grandes motivaciones por las que el golpe y su ejecución fueron respaldados, teniendo en cuenta lo que sus defensores consideraban era un desastre económico tras la gestión de Allende. Se puede decir que esa seducción por el tema económico involucró a varios y diversos grupos sociales permitiendo la llegada de los militares al poder con una amplia base de apoyo, en la que se encontraba el Partido Nacional, los economistas de derecha, empresarios, ejecutivos, jóvenes, mujeres y ex colaboradores del ex presidente Jorge Alessandri. (Huneeus 2001, pág. 13)

Es claro que gran parte de esa base social inicial se componía de los sectores mejor acomodados de la sociedad chilena, pues éstos vieron amenazados sus intereses como clase social privilegiada a raíz de las medidas económicas del gobierno precedente. En aras de conservar el statu quo, consideraron entonces que la intervención militar sería una garantía de los intereses de su gremio e imposibilitarían un nuevo ensayo socialista. (Silva 1995, pág. 4)

Sin embargo, aunque no en la misma proporción, una parte importante de otros sectores menos favorecidos también respaldó la idea de una transformación absoluta, pues se vio perjudicada por los estragos económicos de los últimos meses de Allende en la presidencia, en los que la escasez de productos y la parálisis económica afectaban a la nación entera.

El gobierno militar siempre procuró mantener de su lado a todos los movimientos sociales a favor del golpe, (Valdivia 2010a, pág. 16) con el fin de adherirlos definitivamente al régimen. Eso solo podía lograrse mediante resultados positivos. De esa manera los tres grandes efectos estructurales⁷ de la

⁷ Ver Capítulo 2 “Resultados de las políticas económicas”: Págs. 29-35

gestión económica como fueron el crecimiento económico, el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y la renovación de las élites económicas, se encargaron de cumplir esa labor.

Como en su gran mayoría la legitimidad inicial estuvo vinculada a los sectores acomodados económicamente, las privatizaciones y el desarrollo e impulso a las exportaciones no tradicionales terminaron por enriquecerlos más, renovándolos como élite y aumentando su poder incluso en la esfera política. Ese nuevo empresariado chileno fue fiel a Pinochet a lo largo de todo el régimen. En cuanto al crecimiento económico, aun cuando los beneficios en ese sentido llegaron principalmente a los sectores privilegiados, la mejoría en las cuentas nacionales también se vio reflejada en detalles cotidianos que crearon una percepción de mayor capacidad económica y acceso a ciertos lujos para la gran mayoría de la población, en los momentos más prósperos del régimen.

En síntesis, la legitimidad inicial logró ser mantenida casi en su totalidad y a lo largo de casi todo el régimen, pues los resultados de las políticas económicas satisficieron las necesidades y motivos de quienes habían considerado imprescindible el golpe por razones económicas. Así entonces, por un lado los sectores fieles y privilegiados terminaron por empoderarse económica y políticamente. Por el otro, aquellos en los segmentos populares de la población y para quienes la crisis económica precedente al golpe había perjudicado sus respectivas situaciones domésticas, recibieron varios beneficios materiales.

3.2. Sectores adheridos y base social renovada: una cuestión discursiva

No es posible desconocer que el régimen de Augusto Pinochet tuvo una amplia oposición proveniente de todos los sectores de la población, desde el día del golpe hasta que entregó el poder en 1990. Sin embargo, tampoco se puede negar que hubo un fuerte apoyo social y que éste fue mucho más diverso de lo que comúnmente se cree. Es decir, la base social con que contó Pinochet no solamente derivó de los individuos o grupos privilegiados en términos económicos, sino que también encontró respaldo en otros sectores para los que su autoridad y gestión fueron completamente legítimas.

Como se mencionó anteriormente, porciones de los sectores populares en cierta medida respaldaron el golpe e hicieron parte de la legitimidad inicial con la que contó la intervención militar. Sin embargo, la gran mayoría del apoyo y reconocimiento provenientes de dichos sectores, surgió al cabo del tiempo y fue producto de la atracción que logró el discurso del subdesarrollo en la manera en que Pinochet se apropió de él. En otras palabras, casi todo el apoyo desvinculado del empresariado y de la derecha política, se logró por un efecto discursivo de justificación.

La etapa inicial del régimen no contempló la necesidad de ampliar la base social y extenderla a los sectores de los que parecía estar bastante lejano, pues la fuerza y la represión fueron vistas como herramientas por excelencia para aplacar a los detractores. (Epstein 1984, pág. 39) Sin embargo, a la hora de adoptar e implementar el modelo neoliberal y con éste las múltiples políticas económicas, era necesario contar con el grueso de la población, pues la transformación incluiría al sistema económico y productivo en su totalidad. Así entonces, el discurso del subdesarrollo de la manera en que fue acogido por el régimen y como será explicado a continuación, permitió justificar los diversos costos producto de la nueva visión y lógica económicas, (Epstein 1984, pág. 38) y de alguna manera también la represión.

El discurso del subdesarrollo, propio de la Guerra Fría, tuvo muchas implicaciones en el régimen de Pinochet al generar un nuevo frente en la guerra contra el marxismo: el ideológico. (Valdivia 2010b, pág. 173) Éste surgió a raíz de una lectura particular del atraso económico y social según la cual la pobreza estaba estrechamente relacionada con el marxismo, razón por la cual éste no sólo se debía enfrentar por la vía militar sino también por la ideológica. (Valdivia 2010b, págs. 174-176) Se reconocía entonces que la izquierda política imposibilitaba el desarrollo integral de la sociedad, siendo necesario erradicarla de raíz y adoptar un modelo alternativo en términos sociales y económicos, que permitiera dejar atrás el subdesarrollo. De manera consecuente con dicha lectura de la realidad, lo ocurrido en el gobierno anterior servía siempre como ejemplo del atraso a superar. De alguna manera, era también una justificación de las acciones represivas, pues se

creía igualmente que el desarrollo en últimas constituía la base del poder nacional y su seguridad. (Valdivia 2010b, págs. 175-176)

De ese modo, el gobierno militar fue materializando la necesidad de acercarse a los sectores populares, teniendo en cuenta que tradicionalmente habían sido asociados a la izquierda política, para desdibujar de sus imaginarios la promesa marxista y ofrecer una reinterpretación de la misma como amenaza. (Valdivia 2010b, pág. 178) De manera consecuente, se establecieron estrategias para masificar el apoyo popular con la ayuda de líderes civiles que hicieran las veces de interlocutores, muchos de los cuales habían sido reconocidos opositores del gobierno de Salvador Allende en su respectivo momento.

El apoyo más significativo, evidente y directo provino de los Chicago Boys que como ideólogos civiles del modelo económico del régimen, ya venían trabajando en una alternativa desde el gobierno del ex presidente Jorge Alessandri. En ese punto los medios de comunicación, en especial la prensa escrita, desempeñaron un papel importante al abrirles un espacio para la exposición de ideas. Se tejió así una red de académicos influidos por las corrientes neoliberales bajo las cuales se habían formado profesionalmente, que no sólo elaboró una propuesta para el nuevo gobierno después del golpe, sino que al cabo del tiempo empezó a vincularse directamente con él en su gabinete en las carteras relacionadas con el área económica.

Su apoyo irrestricto al régimen obedeció a la adopción de la nueva propuesta como tal, pero sobre todo de la nueva visión de las relaciones económicas en la sociedad chilena. Fue un grupo bastante significativo si se tiene en cuenta que en total fueron 26 los *Chicago Boys* que ocuparon importantes cargos públicos en los 17 años de gobierno militar, como la jefatura de algunos Ministerios. (Delano & Traslaviña 1989, págs. 32-36) Aquella red de académicos involucró a una gran parte del sector educativo en la que se respaldó la postura neoliberal y por ende la gestión económica del régimen, pues muchos de los que ocuparon importantes cargos nacionales fueron también docentes e incluso decanos de las facultades de economía. Así entonces se formó un gran número de profesionales, sobre todo economistas, que formaron parte de la base social pinochetista.

Por otro lado, el *Movimiento Gremial* o simplemente *Gremialismo*, fue un poderoso grupo de civiles que también brindó un gran apoyo al régimen de Pinochet, principalmente mediante la atracción de seguidores a los que promocionaron el nuevo modelo económico que apoyaron desde el comienzo. Surgió en la Universidad Católica de Chile como movimiento estudiantil liderado por Jaime Guzmán y llegó a convertirse en un importante y poderoso grupo político juvenil, influyendo en las Federaciones de Estudiantes de diversas universidades. (Huneeus 2001, pág. 13) Como movimiento expresó su apoyo al régimen y aceptó las consecuencias de transformar al país, por lo que estableció una estrecha relación con el mismo. En el seno de las grandes agrupaciones sociales implícitamente destinadas a organizar el apoyo civil, se encontraban las Secretarías de la Juventud, la Mujer y los Gremios. Por su origen y naturaleza, el *Gremialismo* inclinó su gestión principalmente hacia los jóvenes, por lo que siempre predominó en el manejo de la Secretaría de la Juventud. Ésta, llevó a cabo diversas actividades destinadas a exponer y promover la nueva lógica económica, así como a formar jóvenes líderes que retransmitieran lo aprendido. Así pues, existían espacios para la ‘educación cívica’ que en realidad era una especie de capacitación política, de la mano de actividades deportivas y recreativas, cursos lúdicos, charlas vocacionales, becas universitarias en algunos casos y la oferta de una bolsa de empleo. (Huneeus 2001, págs. 23-24) De esa manera se consolidó un fuerte respaldo a partir del significativo número de jóvenes que fueron atraídos por las nuevas dinámicas económicas.

Aunque la juventud fue su fuerte, el *Gremialismo* también tuvo un espacio en otros escenarios que le permitieron robustecer la red civil de apoyo. Muchos de sus miembros colaboraron directamente con el gobierno tanto en la promoción de la constitución de 1980, igual que en instancias como la Secretaría General de Gobierno, la entonces Oficina de Planeación Nacional (ODEPLAN) (que mucho tenía que ver con los Chicago Boys en la gestión económica) y ciertos cargos en los gobiernos locales, pudiendo así organizar aún más el apoyo civil. (Rubio 2011, págs. 11-13)

Por su lado, las mujeres también desempeñaron un papel fundamental en la consolidación de la base popular de Pinochet y por ende en la construcción de la

legitimidad de su régimen. Aun cuando Allende tenía fieles seguidores, hubo muchas mujeres de todas las clases sociales que en su papel de madres, lideraron protestas en contra de su gobierno dados los dramáticos resultados económicos. (Pieper 2007, págs. 976-977) Sin embargo, lograron arraigar un papel mucho más notorio en la esfera pública durante el gobierno de Pinochet, pues se convirtieron en un instrumento político de la dictadura. Podría afirmarse que su rol tradicional en el hogar fue exaltado positivamente, pues su labor transmisora de valores fue también pensada como medio para la promoción de las nuevas dinámicas económicas. (Valdivia 2010b, págs. 185-189) El gobierno militar tomó conciencia de la necesidad de tener de su lado a un número significativo de mujeres, ya que la erradicación del marxismo debía ser también ideológica por lo que su derrota empezaba en los hogares a través del manejo de las finanzas domésticas y en la crianza de niños inmersos en la nueva lógica económica. (Valdivia 2010b, págs. 185-187)

Así, la Secretaría de la Mujer se encargó de dar a conocer las políticas económicas neoliberales y las razones de su necesidad, mediante un sin número de actividades encaminadas a justificar los sacrificios y costos –sociales principalmente- producto de su implementación. Era necesario que la nueva lógica económica fuera aceptada e interiorizada, lo que se logró a través de capacitaciones, cursos y programas televisivos sobre el manejo de los recursos y educación al consumidor, presentando a los hogares como un modelo a escala de lo que a grandes rasgos sucedía en la nación. (Valdivia 2010b, págs. 185-187)

La mujer como actor social también atrajo a muchas personas que habrían de convertirse en seguidores del régimen, sobretodo de los sectores populares teniendo en cuenta que su labor se extendió al trabajo social directo. Muchas mujeres empezaron a trabajar o a ofrecerse como voluntarias en programas sociales principalmente relacionados con la niñez, que le brindaban a esta población cuidados básicos, alimentación y educación gratuitas en aras de romper con lo que el gobierno central consideraba un círculo vicioso de pobreza ligado a la izquierda política. (Valdivia 2010b, págs. 190-191)

Para sintetizar, lo que se evidencia de los sectores posteriormente adheridos a los partidarios del régimen de Pinochet, es que fueron incorporados a

la sólida red de apoyo que había sido tejida por grandes líderes civiles y activistas antimarxistas. Éstos últimos ya contaban con cierto respaldo desde las movilizaciones en contra del gobierno de Allende. Sin embargo, al haber interiorizado la particular lectura de la realidad, su relación con el subdesarrollo, haber llevado a cabo una serie de actividades encaminadas a exaltar la nueva lógica económica y su supuesta vocación para superar el atraso, atraieron a un sin número de seguidores de muy diversa procedencia social.

En ese orden de ideas, los Chicago Boys fueron algunos de ellos, quienes desde la academia influyeron de manera directa e indirecta en el robustecimiento de la base social. Por un lado, implementando las políticas económicas que darían los resultados ya mencionados, pero también participando en la formación de cientos de profesionales que posteriormente defenderían la visión y gestión económicas del régimen.

Los Gremialistas, con sus fundadores y líderes innatos, convencieron y acercaron al gobierno militar a cientos de jóvenes de derecha que también adoptaron y se apropiaron de la nueva lógica económica de la cual aparentemente se vieron beneficiados, gracias a la oferta lúdica y académica que acompañaba la 'educación cívica'. Además, su participación en los gobiernos locales les permitió ser mucho más cercanos a los problemas cotidianos de la población, acrecentando así su poder de persuasión.

Las mujeres por su parte cumplieron un papel mucho más riguroso en la adopción y aceptación de las dinámicas neoliberales en una buena parte de la sociedad chilena, pues desde sus hogares no solo se apropiaron de la lógica sino que también retransmitieron lo aprendido como nuevos valores universales. De igual manera su trabajo social y su vínculo con la población más vulnerable, les permitió generar en ésta un sentimiento de gratitud para con el General Pinochet, a quien ellas decían representar.

Así entonces, es posible constatar que el apoyo al régimen fue bastante diverso y que no estuvo limitado a ninguna clase social en particular. Aunque el plebiscito de 1988 demostró que la mayoría abogaba por el fin del gobierno militar, más de un 40% de los votantes consideraba apropiada la permanencia de Pinochet en el poder, lo cual no es ninguna cifra despreciable.

3.3. Escenario internacional: un asunto de beneficios económicos mutuos

Rescatando el concepto de legitimidad planteado por Habermas, puede decirse que el reconocimiento no se limitaría a la esfera interna del orden político en cuestión, si se tiene en cuenta que la interconexión y las relaciones con el entorno internacional también determinan su grado de reconocimiento. De esa manera, es posible sugerir que el reconocimiento del régimen de Pinochet a partir de sus políticas económicas se extendió a la esfera de lo internacional, dadas las ininterrumpidas y continuas relaciones económicas que mantuvo con la mayoría de países y la posterior adopción de la misma lógica neoliberal por un importante número de gobiernos a lo largo y ancho del mundo.

No está de más indicar que el golpe militar y el derrocamiento del gobierno democrático de Allende sorprendieron al mundo, si se tiene en cuenta que Chile se destacaba por su tradición democrática y de relativa estabilidad política. Aun cuando es de conocimiento público que Estados Unidos de alguna manera sabotó al gobierno de Allende y colaboró directamente con el golpe militar a través de su principal agencia de inteligencia, en escenarios multilaterales siempre se rechazó al régimen instaurado. Ese rechazo fue un común denominador, pues la mayoría de países suspendieron sus cordiales relaciones con Chile al punto de que este país quedó políticamente aislado, principalmente por las cuestiones relacionadas con las violaciones a los Derechos Humanos. (Muñoz 1982, pág. 581)

Lo que genera inquietudes corresponde a las relaciones económicas internacionales del régimen que no sólo fueron constantes, sino que además se acrecentaron por su enfoque comercial, la apertura y las nuevas dinámicas en torno a las exportaciones. Como bien lo indicó Herald Muñoz, (1982, pág. 577) el aislamiento del gobierno de Pinochet fue siempre político más no económico, teniendo en cuenta que el nuevo modelo en ese ámbito fue la cara positiva de la dictadura.

El furor causado por el “milagro chileno” empapó a los grandes inversionistas y banqueros a escala mundial, donde los drásticos cambios fueron bien acogidos por ellos. (Muñoz 1982, pág. 581) Como se mencionó en el segundo capítulo de la presente investigación, ese optimismo dio lugar a un exorbitante

incremento de los préstamos internacionales al punto que desembocaron en un histórico sobreendeudamiento. Es claro que por motivos económicos, la banca y los inversionistas extranjeros avalaron la gestión del régimen de Pinochet del que claramente se beneficiaron, lo que se puede interpretar como un reconocimiento del mismo.

No obstante, es evidente que dicho reconocimiento fue mucho más allá del sector privado internacional. En realidad muchos gobiernos de todos los continentes terminaron aceptando implícitamente al régimen dado su progreso y prosperidad económicos, lo que en últimas facilitó la inserción de Chile en las dinámicas económicas globales. Como también se evidenció en el capítulo precedente, los socios comerciales se diversificaron de una manera bastante notoria y las exportaciones no sólo crecieron en cantidad, sino que su espectro geográfico se amplió significativamente. Precisamente, la vía económica se convirtió en una clara estrategia para superar el aislamiento político internacional, en el que se convencía a los socios o potenciales socios de una relación benéfica para ambas partes. (Muñoz 1982, pág. 591) Queda claro entonces que los Derechos Humanos primaban casi exclusivamente en escenarios multilaterales, pues en los bilaterales preponderaron consideraciones de otra naturaleza.

Para resumir, es posible afirmar que las transformaciones económicas en Chile permitieron un grado importante de reconocimiento internacional, pues fue el área que mostró una cara positiva del régimen. Los logros económicos no sólo fueron destacados sino que al cabo de unos años, el modelo implementado por Pinochet y su equipo económico fue tomado como ejemplo en muchos países por haber sido el laboratorio del mismo y haber dado buenos resultados a grandes rasgos.

4. CONCLUSIONES

Chile ha sido reconocido como uno de los países más estables de América Latina durante las primeras décadas del siglo XX gracias a una importante tradición democrática. Sin embargo, los acontecimientos internos y externos de los primeros años del siglo pasado, poco a poco fueron convirtiendo los asuntos económicos en una preocupación mayor al punto de alterar esa renombrada estabilidad, pues se despertó una inconformidad que se sintió en una latente búsqueda de cambios. Se fue gestando así un debate en todas las esferas de la sociedad en torno al modelo económico que el país debía adoptar, dando lugar a una discusión sin precedentes y de tipo estructural en la que Chile fue pionero, por lo menos en América Latina. En ese contexto, los diferentes gobiernos nacionales fueron proponiendo alternativas respecto al papel que consideraban debía tener el Estado en la economía, en aras de mitigar la creciente polarización que terminó desembocando en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El experimento socialista de Salvador Allende y sus respectivos resultados, impulsaron en el gobierno militar la búsqueda de una solución al dramático panorama económico con que llegaron al poder. Esa grave situación fue una de las razones por las que importantes sectores de la población, principalmente aquellos que vieron sus intereses directamente afectados por las políticas socialistas, respaldaron y consideraron legítimo el Golpe y el posterior orden político que éste trajo consigo. Entre los mencionados sectores se encontraban la derecha política tradicional, los empresarios y ejecutivos de la época, muchos jóvenes y mujeres, economistas y en general la élite de la sociedad chilena de ese momento.

En el interior de la Junta Militar, el comandante del Ejército chileno General Augusto Pinochet se fue empoderando al punto de ganar importantes pulsos políticos hasta convertirse en presidente de la nación. Además de la lucha política y militar contra el comunismo el cual era visto explícitamente como un enemigo, Pinochet estableció la recuperación de la economía como una de las prioridades de su gestión, aunque el primer equipo designado para tal fin no dio resultados suficientemente exitosos. Así entonces, los economistas conocidos como Chicago Boys por su formación de posgrado en la Universidad de Chicago, se apoderaron

del manejo del área económica con una propuesta sumamente radical y transformadora para su momento, luego de convencer a Pinochet de lo oportuna que sería la nueva estrategia. Ésta estuvo basada en el pensamiento de Milton Friedman para quien primaba la propiedad privada, las dinámicas del mercado y el papel mínimo del Estado frente a la economía.

Las políticas económicas de los Chicago Boys determinaron el curso económico del régimen de Pinochet y transformaron de manera permanente las dinámicas económicas en todos los sentidos, al introducir en ellas una lógica completamente nueva que alteró lo que hasta ese momento había sido el sistema productivo. Un *tratamiento de choque* para restablecer los equilibrios macroeconómicos, unas políticas fiscal y monetaria de carácter restrictivas, un abrumador proceso de privatización y de liberalización en el sistema financiero y en el comercio exterior, así como una serie de reformas estructurales conocidas como las *siete modernizaciones*, fueron las principales medidas económicas implementadas.

Los primeros resultados percibidos fueron traumáticos, pero al cabo del tiempo expusieron su mejor cara a la sociedad chilena y al mundo, al punto que en muchos escenarios se empezó a hablar de un “milagro económico” en Chile. La histórica y exorbitante inflación se redujo de manera muy significativa, las cifras de crecimiento se dispararon, las exportaciones se incrementaron y en general se gestó una sensación de mejoría en el grueso de la población. Sin embargo, el endeudamiento como protagonista de la recuperación económica se desbordó y pronto se convirtió en antagonista, cuando el país se vio sumido en una crisis económica de proporciones inimaginables. Todos los indicadores cayeron de manera crítica y el gobierno se vio en la obligación de tomar decisiones radicales entre las que sobresalió un cambio en el equipo económico. Los nuevos gestores del área económica fueron mucho menos dogmáticos y más pragmáticos, aunque su esencia en cuanto a principios económicos era la misma de los Chicago Boys. Su gestión fue bastante positiva, pues no solo reencarriló a la economía por el camino del crecimiento, sino que sentó las bases del modelo económico implementado de una manera mucho más sólida y objetiva. Además de los resultados directos de cada medida específica, el régimen de Pinochet y su gestión económica dieron

lugar a tres grandes implicaciones que derivaron de los cambios globales producto del nuevo modelo económico. Éstas fueron la reconfiguración de la élite económica, el desarrollo de las exportaciones no tradicionales y el crecimiento económico, que entre otras cosas se convirtieron en características propias del modelo económico chileno.

Estos resultados se encargaron de mantener adheridos a aquellos sectores sociales que habían estado a favor del golpe militar y cuya motivación había sido el restablecimiento del orden económico y por ende la defensa de sus propios intereses. Sin embargo no fueron los únicos para quienes el gobierno de Pinochet fue legítimo, pues otros sectores de muy diversa procedencia llegaron a considerarlo así, al ser seducidos por el discurso del subdesarrollo tal como las autoridades nacionales, en especial Pinochet, se apropiaron de él. Al asociar dicho fenómeno con la izquierda política, apareció un frente ideológico en la guerra contra el marxismo que llevó a muchas personas en los sectores populares a reinterpretarlo como una amenaza directa que imposibilitaba el desarrollo y conducía a la pobreza. De ese modo, agrupaciones civiles y sus diferentes actividades para masificar el apoyo popular acercaron al régimen a muchas mujeres, a una importante porción de la población vulnerable, a miles de jóvenes, a una significativa representación de la academia y del sector educativo, entre muy diversos y nuevos seguidores para quienes el gobierno de Pinochet fue legítimo.

Por otro lado, aun cuando en las instancias internacionales mayoritariamente se rechazó el golpe, la irrupción del orden democrático, las monstruosas violaciones a los Derechos Humanos y todos los atropellos ocurridos durante el régimen de Pinochet, éste tuvo un cierto reconocimiento en el escenario internacional traducido en una aceptación del modelo económico que implementó y de sus respectivos resultados. El comercio y la interacción económica exterior de Chile nunca se vieron seriamente afectados a causa de alguna especie de rechazo, pues por el contrario muchos entes financieros internacionales avalaron la gestión y pusieron a disposición del régimen millonarios recursos, al mismo tiempo que muchos países abrieron sus puertas a los productos chilenos, si se tiene en cuenta que las exportaciones de este país no solo se incrementaron en cantidad sino que también se diversificaron bastante en términos geográficos.

Así entonces, el caso chileno analizado en la presente investigación, permitió entender que la legitimidad es una idea demasiado compleja y con muchísimas aristas, teniendo en cuenta la noción de Habermas según la cual ésta es un reconocimiento de determinado orden político. No está necesariamente ligada a la democracia, en tanto que no es una idea que derive automáticamente de un proceso democrático determinado, si se tiene en cuenta que puede variar con el tiempo y que los criterios individuales para reconocer determinado orden político son completamente subjetivos, los cuales obedecen a las circunstancias, condiciones o intereses del mismo. En últimas, la legitimidad se construye partiendo del supuesto que las dinámicas políticas son cambiantes y pueden variar por múltiples razones, por lo que un gobernante jamás será legítimo para la totalidad de la sociedad sobre la que gobierna. Se trata entonces de una noción que existe sin contemplar mayorías o minorías.

Partiendo de esa noción de legitimidad que en últimas estaría basada en percepciones individuales, es posible afirmar y concluir que el régimen de Pinochet fue legítimo pues su llegada al poder, gestión, acciones, decisiones y resultados fueron reconocidos, aceptados y satisfactorios para muchos individuos y por ende para una importante porción de la población. Esa legitimidad se construyó a partir de las preocupaciones económicas que llevaron a la implementación de un modelo económico desconocido hasta ese momento, que en términos generales dio buenos resultados desde un punto de vista macroeconómico. Como no se vieron directamente afectados por la represión, para quienes consideraron legítima la gestión de Pinochet primaron los resultados económicos sobre los atropellos y las atrocidades que en muchos casos fueron incluso desconocidas, avalando el grueso de su gestión.

En principio, el apoyo provino de quienes vieron sus intereses personales o gremiales afectados por las políticas socialistas, por lo que buscaban un cambio que aparentemente proponía el nuevo gobierno. Con el paso del tiempo, los resultados del nuevo modelo implementado les otorgaron muchos beneficios económicos y garantizaron la estancia de dichos sectores iniciales del lado de Pinochet, para los que su gestión y ostentación del poder fueron legítimas por los mencionados motivos.

No obstante lo anterior, el apoyo civil fue mucho más diverso de lo que comúnmente se cree, pues sectores que parecieron distantes del régimen también lo apoyaron y consideraron legítimo, por las mismas cuestiones económicas. Los sectores populares en este caso aceptaron las nuevas dinámicas económicas una vez interiorizaron el discurso del subdesarrollo y sus implicaciones. A pesar de que las nuevas lógicas de acumulación no llegaron a ellos en la misma proporción, la acción social de la que eran beneficiarios, una percepción de mejoría económica y una creencia de que por ese nuevo camino económico era posible alcanzar el crecimiento y la prosperidad económica, les permitió aceptar los sacrificios de la nueva propuesta económica que consideraban valía más que la pena. Quizá, ese fue el mayor logro de las innovadoras políticas económicas implementadas y el legado que permitió la adopción permanente del modelo económico neoliberal, arraigar la idea de que ese era el camino correcto.

Aun cuando las políticas económicas fueron en general impopulares y los costos sociales de su implementación fueron bastante elevados además de las atroces violaciones a los Derechos Humanos, en últimas el modelo impuesto fue diseño de diversos intereses sociales los cuales fueron adoptados e implementados por el gobierno militar, aunque lo haya hecho por la fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

Arriagada, G. (1998). *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Delano, M., & Traslaviña, H. (1989). *La Herencia de los Chicago Boys*. Santiago de Chile: Las Ediciones del Ornitorrinco. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032319.pdf>

Edwards, S., & Cox Edwards, A. (1992). *Monetarismo y liberalización: el experimento chileno*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

Capítulos de libro

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2005). Políticas de desarrollo productivo: desde la sustitución de importaciones a la articulación. En CEPAL, *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales de América Latina y el Caribe: políticas de articulación y articulación de políticas* (págs. 29-50). Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/24276/lcg2285e.pdf>

De Castro, S. (1992). Prólogo. En Centro de Estudios Públicos (Eds.), *El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno* (págs. 7-12). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0032306.pdf>

Ffrench-Davis, R. (2001). Desarrollo económico chileno desde los cincuenta. En R. Ffrench-Davis, *Entre el Neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile* (págs. 15-60). Santiago de Chile: Dolmen. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/14/Capitulo_1.pdf

Friedman, M. (2012). Milton Friedman en Chile. Bases para un desarrollo económico (Conferencia 1975). En M. Friedman, J. Piñera, S. De Castro, A. Kaiser, J. Bellolio, & A. Soto (Comp.), *Un legado de Libertad. Milton Friedman en Chile* (págs. 17-62). Santiago: Instituto Democracia y Mercado / Atlas Economic Research Foundation / Fundación Jaime Guzmán / Fundación para el Progreso. Disponible en: <http://www.fprogreso.org/libros/Libro%20Friedman%20version%20completa.pdf>

Hachette, D. (2001). Privatizaciones: reforma estructural pero inconclusa. En F. Larraín, & R. Vergara (Eds.), *La transformación económica de Chile* (págs. 111-153). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024804.pdf>

Halperín, T. (1996). Agotamiento del orden neocolonial. En T. Halperín, *Historia contemporánea de América Latina* (356 - 538). Madrid: Alianza Editorial.

Meller, P. (1998). El modelo económico de la dictadura militar. En P. Meller, *Un siglo de política económica chilena (1890-1990)* (págs. 161-294). Santiago de Chile: Andrés Bello. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/13/Capitulo_03.pdf

Reid, M. (2009). Reformadores fallidos, dictadores endeudados. En M. Reid, *El continente olvidado. La lucha por el alma de América Latina* (págs. 163-187). Barcelona: Belacqua.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Álvarez, J., & Alonso, Á. (2006). Nociones de crecimiento y desarrollo económico. En *Revista Galega de Economía*, 15 (2), 1-10. Disponible en: http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15_2/castelan/nb1c.pdf

Arellano, J. P. (1983). De la liberalización a la intervención: el mercado de capitales en Chile 1974-1983. En *Colección Estudios CIEPLAN*, 11 (74), 5-49. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/121/Capitulo_2.pdf

Braun, M., Feldman, G., Junowicz, M., & Roitman, A. (2008). El Desarrollo de Nuevos Sectores de Exportación en América Latina: Lecciones de 10 casos exitosos. En *Avances de Investigación*, 15, 1-70. Disponible en: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/avancesinvestigacion/Documents/americalatina10casosexitosos.pdf>

Cáceres, C. (1982). La vía chilena a la economía de mercado. En *Estudios Públicos*, (6), 71-87. Disponible en: http://www.cepchile.cl/1_1466/doc/la_via_chilena_a_la_economia_de_mercado.html#.UqjN_9LuKSo

Correa, S. (1985). Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958). En *Opciones* (6), 106-146. Disponible en: <http://www.salvador-allende.cl/prensa/opciones/opciones6.PDF>

De Gregorio, J. (2005). Crecimiento económico en Chile: evidencia, fuentes y perspectivas. En *Estudios Públicos*, 98, 19-86. Disponible en: http://www.cepchile.cl/1_3536/doc/crecimiento_economico_en_chile_evidencia_fuentes_y_perspectivas.html#.Ul3MxdJWySo

Epstein, E. (1984). Legitimacy, Institutionalization, and Opposition in Exclusionary Bureaucratic-Authoritarian Regimes: The Situation of the 1980s. En *Comparative Politics*, 17 (1), 37-54. Disponible en: <http://www.jstor.org.ez.urosario.edu.co/stable/pdfplus/10.2307/421736.pdf?acceptTC=true>

Fazio, H. (1997). Chile: Modelo de desarrollo e Inserción Internacional. En *Historia Crítica* (13), 68-89. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/480/view.php>

Ffrench-Davis, R. (2002). El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile. En *Revista de la CEPAL*, 76, 143-160. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/19341/lcg2175e_FfrenchDavis.pdf

Ffrench-Davis, R. (1983). El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica. En *Desarrollo Económico*, 23 (90), 163-196. Disponible en: <http://www.jstor.org.ez.urosario.edu.co/stable/pdfplus/3466468.pdf?acceptTC=true>

Ffrench-Davis, R., & Sáez, R. (1995). Comercio y desarrollo industrial en Chile. En *Colección Estudios CIEPLAN* (41), 67-96. Disponible en: http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/67/Capitulo_3.pdf

Galindo, M. (2011). Crecimiento económico. En *Revista de Información Económica ICE* (858), 39-55. Disponible en: http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_858_39-56_8C514DA83EDE4E6BB9EA8213B6E44EBE.pdf

Habermas, J. (1976). La legitimidad Hoy. En *Revista de Occidente* (9), 3-13.

Imbert, P., & Morales, P. (2008). Crony capitalism: el empresariado como un actor de cambio hacia el neoliberalismo en Chile. En *Revista Pléyade* (2), 66-74. Disponible en: http://www.academia.edu/2418193/Crony_Capitalism_El_empresariado_como_un_actor_de_cambio_hacia_el_neoliberalismo

- Larroulet, C. (1994). Efectos de un programa de privatizaciones: el caso de Chile (1985-1989). En *Estudios Públicos*, 54, 175-222. Disponible en: http://www.cepchile.cl/1_1513/doc/efectos_de_un_programa_de_privatizaciones_el_caso_de_chile_1985-1989.html#.Uqi0wtLuKSo
- Leal, F. (2003). La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. En *Revista de Estudios Sociales* (15), 74-87. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/476/view.php>
- Lüders, R. (2007). Crecimiento económico de Chile: lecciones de la historia. En *Revista Administración y Economía UC* (64), 11-15. Disponible en: <http://www.economia.puc.cl/docs/luders%20crecimiento%20economico%20chile%20lecciones%20historia.pdf>
- Mesa, R., & Fresard, C. (1998). Evolución de las exportaciones no tradicionales en Chile. En *Lecturas de Economía* (48), 99-131. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/4918/4311>
- Moreno, F. (2008). Silent Revolution: An Early Export from Pinochet's Chile. EN *Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, 2 (2), 90-99. Disponible en: http://gcg.universia.net/pdfs_revistas/articulo_95_1216827317121.pdf
- Muñoz, H. (1982). Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno. En *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (2), 557-597. Disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540279?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21103009102521>
- Pieper, J. (2007). Militant Motherhood Re-Visited: Women's Participation and Political Power in Argentina and Chile. En *History Compass*, 5 (3), 975-994. Disponible en: <http://history-compass.com/caribbean-latin-america/>

- Rosende, F. (2002). El desafío del crecimiento económico en Chile. En *Economía Chilena*, 5 (1), 83-88. Disponible en: http://www.bcentral.cl/Estudios/revista-economia/2002/abril2002/recvol5n1abr2002Ensayos_03abril2002.pdf
- Silva, P. (1995). Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile. En *Revista Mexicana de Sociología*, 57 (4), 3-25. Disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540903?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21102752610253>
- Suárez, J. P. (2005). Fundamento de la legitimidad frente al ámbito cultural. EN *Civilizar* (9). Párr. 1-5. Disponible en: http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/revista9/FUNDAMENTO_LEGITIMIDAD_FRENTE_AMBITO_CULTURAL.pdf
- Valdivia, V. (2010a). Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet (versión en español: Construyendo el poder: el régimen militar de Pinochet . En *Vingtième siècle* (105), 93-107.
- Valdivia, V. (2010b). "¡Estamos en guerra, señores!". El régimen militar de Pinochet y el "pueblo". En *Historia*, 1 (43), 163-202. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/historia/v43n1/art05.pdf>
- Vergara, P. (1982). Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar. En *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (2), 413-452. Disponible en: <http://www.jstor.org.ez.urosario.edu.co/stable/pdfplus/3540273.pdf?acceptTC=true>
- Vergara, P. (1981). Apertura externa y desarrollo industrial en Chile: 1973-78. EN *Desarrollo Económico*, 20 (80), 453-489. Disponible en: <http://www.jstor.org.ez.urosario.edu.co/stable/pdfplus/3466714.pdf?acceptTC=true>

Otros documentos

Huneus, C. (2001). *La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente*. Working paper N°285, Kellogg Institute. Disponible en: <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/285.pdf>

Rubio, P. (2011). *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Documento de trabajo N°29, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos. Disponible en: http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/11011/regimen_rubio_IELAT_2011.pdf?sequence=1

Thorsen, D. E., & Lie, A. (2002). *What is Neoliberalism?* Working paper (english version), University of Oslo, Department of Political Science. Disponible en: <http://folk.uio.no/daget/neoliberalism.pdf>

Undurraga, T. (2011). *Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010: Antecedentes, preguntas e hipótesis para un estudio de redes*. Working Paper, Universidad Diego Portales, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2011/03/Working-paper-elites-Tomas-Undurraga1.pdf>